

DOCUMENTO DE TRABAJO



ASAMBLEA INAUGURAL SÍNODO LAICAL

ENERO 2019

ÍNDICE

CRÓNICA Así se tejió el sínodo laical en Chile	1
PALABRAS PRELIMINARES	3
PRESENTACIÓN	4
MENSAJE	6
CAPÍTULO 1: LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO	7
I. LOS SIGNOS DE PRESENCIA DEL ANTIREINO	8
1. Pérdida del sentido de la misión	8
2. Iglesia Enfocada en el Poder	10
3. Abusos	13
4. Participación	14
5. Laicado débil	15
II. SIGNOS DE PRESENCIA DEL REINO	17
1. Despertar del laicado	17
2. Presencia de las comunidades de base	18
3. Surgimiento de la red laical	19
4. Rasgos del Laicado en la Iglesia Actual: Luces y Sombras	19
CAPÍTULO 2: LA IGLESIA QUE SOÑAMOS	21
I. NOTAS DE LA IGLESIA QUE QUEREMOS	22
1. Cristo en el centro	22
2. Una Iglesia al servicio	24
3. Una Iglesia inclusiva	25
4. Atenta a los tiempos	27
II. EL LAICADO QUE REQUIERE LA IGLESIA QUE SOÑAMOS	28
1. Formado y educado	28
2. Rol participativo	30
3. Comunidades Cristianas de Base	31

CAPÍTULO 3: CAMBIOS, DESAFÍOS Y ACCIONES	32
I. LÍNEAS DE CAMBIO	32
1. Primera línea de Cambio: Modificación de la estructura de poder	32
2. Segunda línea de Cambio: Participación Igualitaria de la mujer	34
3. Tercera línea de Cambio: Formación del laicado	34
4. Cuarta línea de Cambio: Erradicar la cultura del abuso	35
II. DESAFÍOS Y ACCIONES PROPUESTOS	36
1. Promover modificación de la estructura de poder al interior de nuestra iglesia y la participación laical en la toma de decisiones	36
2. La Participación de la mujer en la Iglesia en las Instancias de responsabilidad	39
3. Fortalecer y renovar procesos de formación de todo el Pueblo de Dios	40
4. Erradicar la cultura del abuso de poder	41
5. Fortalecer la Red Laical	41
CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE ACCIÓN	43
1. Estrategia de Desarrollo de las Ideas Fuerza	43
2. Potenciación de las Redes y las Comunidades de Base	44
3. Definición de Programa de Trabajo Sinodal	45
4. Definición de una Orgánica Nacional	45
5. Establecer una Mesa de Trabajo con la Conferencia Episcopal	46
6. Otros Aspectos	46
PALABRAS FINALES	47
ANEXOS	
ANEXO 1. PROGRAMA DE LA ASAMBLEA DEL SÍNODO LAICAL	48
ANEXO 2. METODOLOGÍA DE TRABAJO COMUNIDADES SINODALES	51
ANEXO 3. OTROS DOCUMENTOS	56
I. Convocatoria al Sínodo Laical Nacional y Autoconvocado	56
II. Declaración Final Asamblea Apertura Sínodo Laical	57
III. El mundo laical desde Vaticano II, Contextualización histórica	58
<i>Dr. Marcial Sánchez Gaete y Mg. María José Castillo Navasal</i>	
IV. Papel y Responsabilidad De Los Laicos En La Realidad De La Iglesia De Chile. <i>Antonio Bentué, teólogo</i>	66

CRÓNICA

Así se tejió el sínodo laical en Chile

De la indignación ética surgió la idea. Una idea que al ser bien acogida tomó fuerza y creció en un proyecto que luego otros calificaron de irrealizable. Pero el proyecto innovador e inédito, agarró vuelo, y cuando parecía que se caía nuevamente, un viento que soplaba del sur y del norte lo levantó. Esta es la historia del Espíritu que actuó, a través del laicado, en la iglesia chilena, el 5 y 6 de enero de 2019.

Apenas una pequeña crónica en un matutino santiaguino y algunas notas breves en dos radios, daban cuenta que 350 personas, militantes de la iglesia en sus respectivos lugares, se reunían dos días seguidos, pagando el evento de sus propios bolsillos, para enfrentar la crisis de la iglesia en Chile. Era el sínodo auto convocado, nacional y auto gestionado del laicado, ignorado por muchos y muchas otras, combatido por algunos que se creían cercanos y amenazado hasta con llamadas telefónicas la noche anterior.

Pero todavía con la fuerza, alegría y adrenalina en las venas, los celulares se activaron en alertar. Nadie podía creerlo. Fue el medio de comunicación oficial del Vaticano (*Vatican News*) que recogió la declaración final que se le envió y la publicó al día siguiente.

Una declaración pública que fue aprobada por aclamación de las y los asistentes, y que entre otros temas indicaba que el objetivo de este proceso sinodal era "reconstruir nuestra iglesia devastada por pecados y delitos", y señalaba que las causas de esta crisis eran el "clericalismo, el abuso de poder, la indolencia y la falta de conciencia crítica del laicado".

Así fue como todo el mundo supo que, en el país más austral del mundo, el laicado chileno se reunía, se ponía de pie, y vencía el miedo de las amenazas clericales para empezar a cambiar la historia de la iglesia, esa historia vergonzosa y humillante, vivida con el dolor de los y las sobrevivientes.

Algunos presbíteros, unos cuantos diáconos permanentes y muchas religiosas quisieron ser parte de esta historia. Pasaron casi inadvertidos porque la puesta en escena implicaba resaltar solo al pueblo de Dios de modo horizontal, con sororidad y fraternidad, teniendo en su centro solo a Jesús de Nazareth.

El santuario de Alberto Hurtado, el santo chileno de la justicia social fue la alfombra cálida para los abrazos de reencuentro, los diálogos participativos, las celebraciones en el espíritu, los grupos de trabajo que se transformaron en comunidades, especialmente, para oírse, comprenderse y compartir "los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias" de mujeres y hombres de hoy, como discípulos y discípulas de Jesús.

Las comunicaciones que indicaban los costos y posibles aportes, por un lado, y la solidaridad de los y las participantes por otro, permitieron reunir justo en la mañana del inicio todo lo necesario, lo cual se sumó a donativos de instituciones y personas comprometidas. Como en la multiplicación de los panes, todos y todas almorzaron los dos días, se protegieron del calor en una gran carpa instalada para este efecto, se escucharon con los micrófonos del sistema de audio... Y sobró comida.

El espíritu no solo revoloteaba por el sector. Entró y se quedó. Disfrutó. Celebró. Y se fue en cada uno y una, circulando por las salas de los diálogos comunitarios, haciendo que, aunque se hablara en



distintas lenguas, todos y todas pudieran entenderse. A la hora de la cena con Jesús, la Palabra proclamada, las canciones de alabanzas con la voz, la guitarra y el cuerpo, el pan compartido y multiplicado en cientos de trozos, junto a las copas de vino que simbolizaban la vida resucitada cada día, conformaron un ambiente inigualable, que evocaba las primeras comunidades, esas que fueron mártires, las que vieron y creyeron, las que construyeron los relatos de Jesús y que fortalecen la fe, a veces rota y escandalizada por quienes tienen el primer deber de cuidarla: los pastores.

Es que las motivaciones del inicio fueron clave. El testimonio de una mujer sencilla que vino del sur, valiente y luchadora, impregnó de fuerza. Luego, el testimonio crudo y sereno de una de las víctimas de abusos en la iglesia arrancó un aplauso interminable que fue como un gran abrazo de acogida. La voz profética de las mujeres que reclaman su espacio y dignidad en la iglesia y la mirada teológica que ilumina desde la práctica, modelaron un encuentro hacia #OtraIglesiaEsPosible.

El velón y la Biblia de la liturgia inicial, el baile de jóvenes que dieron su impronta con el lenguaje del cuerpo, más el cartel de 10 años usado en distintos actos testimoniales callejeros, pusieron el broche inicial que marcó el final: “no nos robarán la esperanza”.

Fue justamente la esperanza, que dicen que es lo último que se pierde, la que se tambaleaba cuando Francisco se despidió de Chile, en enero de 2018, negando las acusaciones contra el obispo Barros y pidiendo pruebas que demostraran su encubrimiento.

Tres días después, nueve laicos y laicas que se autoconvocaron una tarde en la sede del Centro Ecuménico Diego de Medellín, en Santiago, compartían su indignación por esa actitud del papa. En ese momento, surgió la primera idea: “¿y por qué no hacemos un sínodo donde todos y todas podamos aportar a una nueva iglesia”.

La distribución de tareas permitió autoconvocarse para el 18 de abril siguiente. Aquel día, personas de Santiago y de regiones que fueron invitadas y supieron por redes sociales, se constituyeron en la Red de Laicas y Laicos de Chile que implementó el proceso sinodal. Un sínodo que fue definido como un “caminar juntos, en un proceso de escucha y diálogo permanente, para una iglesia de comunidades”.

La caminata se había iniciado y el Espíritu Santo llenaba su estanque de energías porque sabía que tendría que soplar fuerte.

Gracias a Dios, así fue.

PALABRAS PRELIMINARES

La responsabilidad de llevar adelante la síntesis de lo conversado por las comunidades sinodales recayó en el equipo que diseñó y ejecutó el programa de la Primera Asamblea del Sínodo Laical.

Al efecto, este equipo estableció algunos criterios que debían informar el trabajo de sistematización. Así se acordó tener presente los siguientes criterios:

- **Inclusión:** lo que significó que debe estar presente todo lo expresado por las voces presentes en las comunidades sinodales; toda idea debe ser incluida en el documento
- **Cierre:** si bien se desea que todas las voces estén presentes, deben ser aquellas que adquirieron cierta relevancia y que, por lo mismo, se encontraban en las planillas de resumen que fueron entregadas por los sistematizadores a los encargados por vía de transcripción, por copia digital o a través de correos electrónicos. También se consideró los papelógrafos u otros materiales que fueron resultado del trabajo realizado.
- **Fidelidad:** en el sentido de ser lo más cercano posible a las palabras entregadas en los materiales indicados, evitando la integración de ideas derivadas o la inclusión de juicios de valor de los redactores.
- **Sencillez:** que se expresa en la mantención de un lenguaje sencillo y de fácil comprensión, del mismo modo como se dieron los diálogos en las comunidades participantes. En una lectura rápida del documento se evidenciará que muchas ideas se reiteran; es lo que sucede cuando se transcribe, respetando lo dicho por otros.

Posteriormente, se acordó la estructura del documento que se centró en mantener, principalmente, aquella que se aplicó para el trabajo de la Asamblea; esto es; ver los signos de nuestra Iglesia, establecer los rasgos de la Iglesia que soñamos y reseñar los cambios deseados, junto con señalar los desafíos y acciones para el tiempo sinodal. A ello, se agregarían el índice y los anexos necesarios, sin olvidar una presentación, un mensaje y palabras finales.

Así, el equipo se conformó con tres duplas redactoras (para lo que se pidió a una laica y un laico que se integraran al equipo), las que se hicieron cargo de la redacción de una de las partes ya indicadas con las planillas y algunos resúmenes que habían sido generados por un programa computacional aportado por un sociólogo. A cada tanto, los textos eran enviados por una dupla a las otras para efectos de revisar, corregir y aportar.

Una vez que las tres partes estuvieron redactadas, se confeccionó un primer borrador que fue enviado a teólogos, historiadores y periodistas con el fin de que aportaran, al documento, desde sus disciplinas. Frutos de esos aportes se entregan dos documentos que hablan sobre la identidad y el rol de laicado en la Iglesia chilena.

Paralelamente, se confeccionaron las otras partes del documento. En este punto el equipo creyó conveniente elaborar conclusiones que entregaran líneas de acción para el tiempo sinodal, las que conformaron un nuevo capítulo en el texto.

Finalmente, se realizó el ensamblaje último que dio por resultado el texto que se presenta a continuación y que fuera entregado a la Coordinación Nacional dentro del plazo comprometido ante la Asamblea.

PRESENTACIÓN

Fueron dos días en que se produjo el encuentro. Gentes viniendo desde el Norte, Centro y Sur del país se fueron encontrando, reencontrando y reconociendo que los acontecimientos vividos por la Iglesia habían hecho necesario el llamado a participar de ese espacio denominado **Asamblea de Apertura del Sínodo Laical Autoconvocado y Autofinanciado**.

Laicas y laicos dispersos comenzaron a reunirse, cada uno siente el llamado del Espíritu. La dispersión inicial comienza a difuminarse para que, nuevamente, se sintieran parte de una comunidad mayor que, aunque aún a oscuras, ve la luz que disipa las tinieblas.

Damos gracias a Dios Trinitario, imagen de comunidad plena y perfecta, el que hayamos vivido el proceso por el cual se dio origen al presente Documento de Trabajo. Este fue elaborado desde el trabajo de oración, reflexión y discernimiento de las comunidades sinodales que reunieron, en conjunto, a 350 laicos: mujeres y hombres preocupados por el devenir eclesial y, por lo mismo, plenos de la convicción que señala la expresión lema del Sínodo: Otra Iglesia es Posible.

Fruto de este encuentro es este Documento que ponemos a disposición de las comunidades y redes laicales de todo el país; esencialmente un Documento de Trabajo que sirva como fuente de reflexión, conversación, oración, acuerdos y definiciones que favorezcan el despliegue de lo necesario para mostrar un rostro eclesial más comprometido con las esperanzas y angustias de los hombres y mujeres de este rincón de América Latina.

El presente Documento de trabajo contiene, en primer lugar, un mensaje de los convocantes al Sínodo, propuesta inédita en la historia eclesial de nuestro país. Y esta propuesta tuvo una respuesta que superó las expectativas iniciales, lo cual refleja el compromiso que el laicado participante tiene por la Iglesia.

El texto sigue con el desarrollo del trabajo sinodal comenzando por lo que las comunidades sinodales han visto y oído respecto de la Iglesia actual, a través del reconocimiento de los signos presentes del Reino y del Anti Reino, junto con verificar las condiciones en que se encuentra el laicado, lo que permite establecer una suerte de verificación del estado del campo en que se desea re-iniciar la siembra

A continuación, se muestra el sueño de la Iglesia que es posible: una Iglesia sencilla que es Pueblo de Dios, que en peregrinación y sintiéndose cristocéntrica, prosigue la causa de Jesús que es entregar la Buena Noticia de que el Reino de Dios se encuentra ya entre nosotros para integrar -a todo excluido y marginado- a la mesa común de los Hijos de Dios.

Se sigue con la presentación de los cambios necesarios, los desafíos y acciones concretas y que se proponen a considerar para llevar a la práctica en función de la Iglesia soñada, que es la construcción de una estructura comunitaria de hermanos que, corresponsablemente y con igual dignidad, escrutan los signos de los tiempos y se dejan llevar por el Espíritu para mejor amar y servir a los necesitados, a los más excluidos de nuestra sociedad, siendo signos presentes y actuantes del amor misericordioso de Dios entre los hombres y mujeres.

Hacia el final, el Documento presenta las conclusiones derivadas del trabajo reseñado y, además, una aproximación primera a lo que se aparece como líneas fuerza de trabajo, la que es entregada con toda humildad, por los sistematizadores y redactores del documento para que sirva como base para el necesario discernimiento de la Red Laical de Chile y sus comunidades.

Finalmente, en los anexos se rescatan: la jornada, su programa, la metodología de trabajo, la invitación y dos aportes teológicos que nos compartieron para fines de estudio y profundización. Son El mundo laical desde Vaticano II, Contextualización histórica del Dr. Marcial Sánchez Gaete y Mg. María José Castillo Navasal y el Papel y Responsabilidad De Los Laicos En La Realidad De La Iglesia De Chile” del teólogo Antonio Bentué.

MENSAJE

Desde abril del año 2018 nos hemos auto convocado, como discípulos y discípulas de Jesús, para comenzar juntos un camino laical. Es un camino nuevo, no conocido, histórico. Participamos porque nos mueve la construcción de una iglesia pueblo de Dios: participativa, inclusiva y liberadora.

Hoy, vivimos un tiempo de evidente crisis de nuestra Iglesia, a nivel de nuestro país y a nivel mundial, la que ha generado una honda frustración en cientos de personas y comunidades. Sin embargo, en medio de esta crisis hay siempre signos de vida y, por lo mismo, nos hemos constituido como “Red de Comunidades de Laicas y Laicos de Chile”.

Al principio solo reconocemos el espíritu de Dios que se mueve sobre nosotros; poco a poco hemos ido descubriendo comunidades a lo largo de nuestro país deseosas de dialogar y transformar nuestra Iglesia. Ha sido una ardua tarea, organizar un grupo humano heterogéneo que tiene diferentes espiritualidades y diferentes visiones de Iglesia, pero que a través de este caminar descubre la idea que los une y por la que siente que vale la pena luchar: construir una Iglesia en que el centro es Jesús.

Acordamos, entonces, comenzar un proceso sinodal en los días 5 y 6 de enero de 2019 en el Santuario del Padre Hurtado, conformando un grupo humano que cubre casi todo nuestro territorio; inclusive asistieron algunos hermanos de otros países. Cada uno de nosotros trajo consigo experiencias personales, sociales y eclesiales muy distintas, pero nos sentimos llamados por el Espíritu a escucharnos y a compartir acerca de nuestra Iglesia.

Este primer encuentro fue un espacio de escucha y diálogo participativo donde cada laico y laica, cada comunidad o movimiento presente compartió su estilo, carisma y forma de cómo seguir a Jesús; haciendo memoria compartida de cómo ha sido nuestro caminar. Junto a ello, reflexionamos sobre los pecados de nuestra iglesia, sobre los dolores y sufrimientos, con el espíritu de recoger también signos de esperanzas y de vida.

Nos hemos auto convocado para un Sínodo, lo que significa caminar juntos. Desde hace tiempo, las laicas y laicos deseábamos iniciar un proceso de participación para ser constructores de la Iglesia profética que necesita nuestro país. Estamos reconstruyendo en nosotros las confianzas para buscar juntos esos sueños de siempre: fidelidad al Nazareno con una Iglesia segura para todas y todos.

Es tiempo de escucharnos.

Es tiempo de poner nuestro corazón en las manos de otros y otras.

Es tiempo de levantar la mirada.

Es tiempo de no excluir, sino de sumar.

Empecemos a caminar juntos.

¡Bienvenidos y bienvenidas a un nuevo amanecer!

Bienvenidos y bienvenidas a este tiempo de Sínodo Nacional auto convocado, inédito en nuestra historia.

CAPÍTULO 1: LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO

1. Nuestra Iglesia Chilena y también la del mundo, se ha visto en los últimos años, fuertemente dañada por el descubrimiento de consagrados y consagradas (en menor grado) abusadores y de redes de abuso sexual de menores. A poco andar de estos descubrimientos, se han develado las redes de encubrimiento y protección de estos delitos por parte de la jerarquía de la Iglesia, a través de cambio de parroquia de los sacerdotes abusadores, junto con una política de no acoger a las víctimas y hacer caso omiso de sus denuncias, colocando además todas las trabas posibles para que éstas no siguieran los conductos que la misma Iglesia tiene para investigar estos delitos.
2. Así nos encontramos, después de 8 años de denunciados los delitos cometidos por Karadima, cerciorándonos de que estos delitos son un síntoma de una crisis profunda de la Iglesia, radicada en que su jerarquía alejó su actuar del Evangelio y de las enseñanzas de Jesús, y por el contrario, se enfocó en mantener el poder en sus distintas formas.
3. La primera invitación a las comunidades Sinodales de este Sínodo fue a identificar los problemas que hoy afectan a nuestra Iglesia chilena, sus causas más profundas que permiten su existencia, tanto desde las estructuras diseñadas para eso, como de las ideologías que sostienen dichas estructuras.
4. La invitación para realizar este Diagnóstico fue a trabajar en Módulos en cada comunidad sinodal, respondiendo a las siguientes preguntas:

Módulo 1: ¿Cómo vemos y experimentamos la situación de la Iglesia chilena en cuanto a su misión y en cuanto a su modo de organización y funcionamiento? Establecer, como comunidad, cuatro signos de la presencia del Reino y cuatro signos de la presencia del anti-Reino. ¿Qué rasgos tiene la Iglesia que soñamos?

Módulo 2: ¿Qué rol debe asumir la comunidad laical en la construcción de una Iglesia de comunidades para el Chile de hoy?

5. Antes de presentar el trabajo realizado por las comunidades sinodales es necesario puntualizar que cuando se habla de crisis de la Iglesia vamos a considerar al menos, dos líneas: una de los sacerdotes, religiosos y religiosas que la han generado, nos referimos a una situación global que afecta a nuestra Iglesia donde lamentamos los delitos y encubrimientos que han hecho tanto daño a la construcción del Reino.
6. Pero, también se quiere reconocer la presencia de tantas mujeres y hombres consagrados que hacen vida cada día -con su ejemplo y consecuencia con el Evangelio- las enseñanzas de Jesús y hacen realidad el Reino de Dios en la tierra. A ellos queremos agradecer su ejemplo.

El trabajo desarrollado por cada comunidad Sinodal se presenta a continuación:

I. LOS SIGNOS DE PRESENCIA DEL ANTIREINO

7. En primer término, se nos invita a identificar los signos que vemos en esta crisis actual, que son señal clara que no colaboran o contribuyen a la construcción del Reino de Dios en este mundo.
8. Los signos discernidos por las comunidades sinodales son los que se presentan a continuación y que, a su vez, se encuentran apoyados en indicadores más específicos:

1. Pérdida del sentido de la misión

9. Esta pérdida del sentido de misión es la principal causa y raíz de todo lo que sucede hoy en nuestra Iglesia, y se refiere a que la Jerarquía de la Iglesia, se ha alejado del Evangelio y de la Enseñanza de Jesús, ha equivocado su Misión. Una jerarquía que ha conducido a que la Iglesia se centrara en aspectos distintos a los cuales nos llama el Evangelio, principalmente el poder (Mc 10,35-45).
10. Una jerarquía que no se desinstala de sí misma para ponerse al servicio del mundo, al servicio del más necesitado; una Iglesia que no sigue el ejemplo de Jesús que se da por entero por cada uno de nosotros (Mc 10,45). Es histórica la pérdida del sentido de la misión por parte de la Iglesia (Cruzadas, Inquisición, Oscurantismo de la ciencia, etc.) y se esperó que, después del Concilio Vaticano II, se generaría un reenfoque en esa mirada y misión, puesto que, como afirmó el Concilio: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.» (GS,1).
11. Sin embargo, las fuerzas del estatus quo dentro de la Iglesia son fuertes y la Iglesia se mueve lentamente para las urgencias que ella y el mundo tienen y no se han producido -después del Concilio Vaticano II- los cambios esperados y, por el contrario, se han asentado con mucha fuerza, en su jerarquía, corrientes conservadoras que han favorecido y provocado la crisis actual y que tampoco tienen la autocrítica suficiente para hacerse cargo de ella. Es necesario prestar atención a las palabras de Francisco en Evangelii Gaudium: «La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (33).

1.1 Olvido del Evangelio y de los valores del reino

12. Las comunidades sinodales, con dolor identifican que la Jerarquía de la Iglesia, se ha olvidado del Evangelio y, por ende, se ha olvidado de la enseñanza de Jesús.
13. Este olvido del Evangelio se refleja en la inconsecuencia entre la palabra del Evangelio y el estilo de vida de la jerarquía y la mayoría de sus miembros. Cuando Jesús nos dice que **“quien entre vosotros quiera llegar a ser grande, que se haga vuestro servidor; y quien quiera ser el**

primero, que se haga vuestro esclavo. Lo mismo que el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos” (Mt 20, 26-28)

14. Hay un olvido, en la jerarquía de la Iglesia, de este Evangelio, pues claramente se han enfocado en lo institucional más que en la misión de proclamar el Evangelio. Esto los ha llevado a no escuchar a otros, a sentirse intocables y poseedores de la verdad y de una dignidad superior por el sólo hecho del cargo que ostentan, y no por la consecuencia de sus vidas con el Evangelio. Suenan actuales las palabras de Santiago: «Ustedes hacen bien si de veras cumplen la ley suprema, tal como dice la Escritura: “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Pero si hacen discriminaciones entre una persona y otra, cometen pecado y son culpables ante la ley de Dios». (St 2,8s).
15. Para las comunidades sinodales, un eje central a seguir, son las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12), como guía de vida y misión. El sentir general, es que la jerarquía se ha alejado totalmente de las Bienaventuranzas, y se muestra como:
 - Una Iglesia que aspira al poder;
 - Una Iglesia que no llora ni sufre por los que sufren, que no se conmueve por lo que pasa en el mundo y no se siente llamada a remediar ese dolor;
 - Una Iglesia muchas veces con un lenguaje segregacionista y excluyente, falta de empatía y amor al resto de iglesias, sociedad e individuos;
 - Una Iglesia sin hambre y sed de justicia, que oculta la verdad y sin transparentar su accionar;
 - Una Iglesia sin misericordia a veces, que no es capaz de perdonar y de acoger sin exclusiones;
 - Una Iglesia que no ama a todos por igual, excluyendo y condenado a algunos;
 - Una Iglesia que no evita la violencia y el abuso, que es una de las mayores expresiones de la violencia;
 - Una Iglesia que persigue a los que disienten.
16. La Iglesia entonces ha perdido la conciencia de misión de construir el reino de Dios y se ha alejado del mensaje de Jesús, desperdiciando su fe en la fuerza del soplo del Espíritu Santo.

1.2 Iglesia alejada de los más necesitados y de la realidad

17. Al alejarse del Evangelio, se aleja del mundo y sus necesidades; se centra en sí misma y se sirve a sí misma. Así, la Iglesia comienza a transformarse en una administradora de ritos, desencarnada de Cristo, con un espíritu hipócrita y, por tanto, con una desviación del sentido de Misión del Reino. Nos interpelan las palabras de Amós: «Odio y desprecio las fiestas religiosas que ustedes celebran; me disgustan sus reuniones solemnes [...] Pero que fluya como agua la justicia, y la honradez como un manantial inagotable» (Am 5,21-24; Mt 23,13).

18. También se transforma en autorreferente, esto es, dice lo que está bien y lo que está mal. No basada en el Evangelio, sino que en sus intereses. Al estar alejada del Evangelio, cree que esos intereses son consecuentes con la enseñanza de Jesús, pero no son más que guiados por el mantenimiento del poder y la protección de sus intereses, como en la discusión entre los discípulos de quién es el más importante (Mc 9,33-37).

1.3 Poseedora de la verdad única

19. Acrecienta todo el cuadro descrito, una Iglesia que se siente poseedora única de la verdad, pero no por ser consecuente con el Evangelio, sino porque es infalible y superior a todo. Corresponde a una elite, dueña del conocimiento.

2. Iglesia Enfocada en el Poder

20. Las comunidades sinodales identifican que el enfoque de la jerarquía de la Iglesia en el poder, en sus distintas formas, es una de las principales causas de la crisis que hoy enfrentamos. Este interés de la jerarquía en tener poder ha sido un enfoque histórico para mantener cuotas importantes de influencia en los católicos y en la sociedad en general.

2.1. Clericalismo

21. El clericalismo está referido a esa forma de hacer Iglesia, en que se idolatra al sacerdote y se le confiere un halo de santidad y superioridad, perteneciente a una elite, sin cuestionamiento alguno a su palabra, a su actuar, a sus decisiones, y que la palabra y accionar del sacerdote, es la voluntad de Dios. La estructura clericalista, concede un poder al sacerdote sobre los laicos, e incluso entre sacerdotes, que permite hacer y deshacer sin ley ni regulación alguna. En este escenario, el laicado y su rol, se ve totalmente minimizado y con una actitud de total obediencia y sin posibilidades de crecimiento y desarrollo.
22. En su Carta al Pueblo de Dios sobre la crisis actual, el mismo papa Francisco se refiere al clericalismo. El clericalismo designa una manera desviada de concebir el clero, una deferencia excesiva y una tendencia a conferirle superioridad moral.
23. El Papa afirma que donde existe el clericalismo, es donde más se ven *“estas conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia”*. Esta actitud *«no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente»*.

24. *“El clericalismo, favorecido tanto por los propios sacerdotes como por los laicos genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo”.*
25. El fomento del clericalismo, por los consagrados en forma consciente y por el laicado en forma inconsciente, es la ideología que ha estructurado la Iglesia para mantener el poder y aferrarse a él. Ha dicho el papa Francisco si «quieres vivir como cristiano, sigue el camino de las Bienaventuranzas. No el camino de la mundanidad, el camino del clericalismo, que es una de las perversiones más feas de la Iglesia» (Encuentro de los jóvenes con el Santo Padre y los Padres sinodales, octubre 6 de 2018).

2.2. Estructura verticalista

26. La Iglesia tiene una estructura verticalista que atraviesa a toda su organización, en sus diferentes planos: Vaticano, Arzobispados, Obispados y Parroquias. En todas ellas, el clericalismo se hace patente con mucha fuerza y se impone, cometiendo abusos de poder, de conciencia y sexuales.
27. En el territorio parroquial, por ejemplo, los párrocos, en la gran mayoría, tienen plena potestad para decidir lo que se hace y lo que no se hace y, del mismo modo, para definir quiénes están a cargo de cada pastoral. Esta estructura mantiene al laicado en un rol totalmente secundario y a disposición del sacerdote, en una situación de pleitesía hacia él, ya que es quien resuelve los cargos, las participaciones y las marginaciones, por lo que hay que sostener una buena relación con el sacerdote; si no, hay pocas posibilidades de participar. Como viene afirmando Francisco hace tiempo sobre los laicos, hay «un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones» (EG, 102).

2.3. Atadura al poder

28. Ya se ha dicho que la jerarquía de la iglesia se ha enfocado en aferrarse en el poder, como una forma de servirse a sí mismo, mantiene una estructura monárquica más que servir al otro.

2.4. Falta de autocrítica: Iglesia poseedora de la verdad

29. Históricamente la Iglesia Católica se ha establecido como la única Iglesia válida y poseedora del verdadero y único camino, desconociendo y descalificando a las otras Iglesias cristianas y, por ende, también a cualquier otro credo.
30. En los últimos años, los Papas han hecho esfuerzos por hacer una Iglesia más ecuménica, el Concilio Vaticano II nos recuerda respecto de las comunidades cristianas separadas que «el Espíritu de Cristo no ha rehusado servirse de ellas como medios de salvación» (Unitatis Redintegratio, 3), sin embargo, se percibe que aún se la ve como la poseedora exclusiva de la verdad, con rasgos como la soberbia, el elitismo, la poca capacidad de escucha y actitud de

sordera frente a las víctimas, a la situación de crisis y al semejante. Al parecer, dichos esfuerzos aún no dan los frutos esperados.

31. Una señal clara de lo anterior ha sido la actitud de la Conferencia Episcopal chilena, y de la mayor parte de sus miembros, de indolencia ante la situación de las víctimas de abusos y al llamado del Papa Francisco a tomar medidas para remediar el desdén hacia ellas.

2.5. Secretismo en el actuar

32. Los cuatro puntos que anteceden son generadores de una Iglesia que no cree en la transparencia, que no tiene obligación alguna de mostrar su gestión y que no puede ser requerida a dar estas explicaciones. Es una Iglesia que se concibe a sí misma como superior a todo, infalible y que ve al resto, sobre todo el laicado, en un nivel inferior a ella, y a su servicio. En este contexto, la transparencia no está en la visión de la jerarquía de la Iglesia; no hay necesidad de transparentar nada de ella, con lo que se refuerza la idea de una jerarquía intocable.
33. Así, nos encontramos con una Iglesia, llena de secretismo, de políticas de ocultamiento de la verdad, amparada en pro de un bien mayor, pero con una ausencia de consecuencia con el Evangelio.

2.6. Sin conciencia de crisis e inconsecuente

34. Lo anterior hace que ese sentimiento de superioridad, de ser intocables; favorece que no se tenga conciencia de que hay una crisis en la Iglesia; se actúa del mismo modo y se cree que no se requiere cambio alguno y, de hacerlo, la mayoría de las veces son sólo cosméticos y no guiados por un hambre de verdad y justicia. Volvemos a citar la actitud indolente de la Conferencia Episcopal Chilena, como cuerpo, al llamado del Papa a acoger y escuchar a las víctimas.

2.7. Patriarcado

35. Todo lo anteriormente citado se complementa, además, con el hecho de que la Iglesia jerárquica se ha conformado como una Iglesia Patriarcal, en que toda la autoridad está entregada a entidades unipersonales varones con lo cual se generan estructuras poco participativas, excluyentes, discrecionales, autoritarias y con poca libertad de sus miembros.
36. Esta visión patriarcal de la Iglesia es totalmente contrapuesta a la experiencia que los Evangelios nos transmiten de Jesús. Muchas mujeres acompañaron su caminar y tal como cuando libera a una mujer adúltera de ser apedreada por los varones que defendían una moral distinta para ella que la que se aplicaban a ellos mismos (Jn 8,1-1), la comunidad de Jesús era integrada por los desechados de la sociedad de la época. Por ello, la asamblea sinodal ve la necesidad de corregir **esta visión patriarcal, como otra de las principales causas de la crisis y el consecuente alejamiento del laicado de la Iglesia.**

3. Abusos

37. Los abusos de poder, de conciencia y sexuales, han sido el detonante que ha llamado al laicado chileno a exigir un NUNCA MÁS y a revisar profundamente la situación de la Iglesia para buscar las nuevas formas de hacer Iglesia, que prevengan la ocurrencia de estos abusos y que, de ocurrir, no se oculten y no se proteja a los victimarios comitentes de estos delitos y, por sobre todo, se acompañe a las víctimas, se les acoja, se les crea, se les escuche y se les repare.
38. En este escenario, las comunidades sinodales ven que las causas de la ocurrencia de estos abusos al interior de la Iglesia se relacionan con lo siguiente:

3.1. Falta de transparencia

39. La concepción clericalista, con una visión de escogidos y de elite del clero, llevó a que todas las situaciones de abuso fueran ocultadas y tratadas con secretismo, al margen del derecho canónico y de la ley chilena.
40. Así, los casos fueron llevados en total secreto, sin informar de su estado de investigación a las víctimas, de los resultados de estos, sin informar a las autoridades de los delitos cometidos ni entrega de la información sobre los mismos.
41. No se aplicó, ni se ha aplicado hasta ahora, una política de apertura y transparencia, ni tampoco ha habido una política comunicacional clara respecto a las sanciones y resultados de los juicios canónicos llevados a cabo. La mayoría de las veces, la exposición de los casos se debe a la presión de las mismas víctimas que se han ido organizando o puntualmente de la prensa. Pero no está en la visión de la jerarquía de la Iglesia, la obligación de mostrar abiertamente a los católicos y a la opinión pública, los procesos llevados a cabo y sus resultados.

3.2. Abuso en todas las dimensiones de la vida

42. El abuso, por esta condición de superioridad del clero sobre el resto de los bautizados y seres humanos en general, provoca una tierra fértil para que el abuso se lleve a todas las dimensiones de la vida de cada persona y de la sociedad:
43. Abuso de Poder: se expresa en la toma de decisiones dentro de la Iglesia, así como en la necesidad de influir sobre las decisiones de los individuos;
44. Abuso Sexual: aprovecharse de la vulnerabilidad de las personas, niños en este caso, para servirse a sí mismo, en vez de protegerlos, acogerlos y ayudarles a crecer;
45. Abuso de Conciencia: el laicado entrega su confianza a los consagrados y expone, haciéndose vulnerable, al revelar sus sentimientos más íntimos. El consagrado, conocedor de esos sentimientos, los usa para manipular a esas personas y nuevamente servirse a sí mismo;

46. Abuso Espiritual: se sienten poseedores únicos de la verdad, por lo tanto, tienen un poder sobre el resto, manipulando el sentido de la fe y la pertenencia a la Iglesia.
47. Abuso Económico: hacen un manejo poco transparente de los recursos económicos y los usan para ayudar a algunos, pero no como un elemento de justicia social, sino como una herramienta para manipular conciencias y nuevamente, servirse a sí mismos;
48. Abuso Político: influir en la sociedad para imponer sus ideas a la sociedad en su conjunto, creyente y no creyente.

3.3. Encubrimiento, negación o silencio

49. Los abusos sexuales son un flagelo que atraviesa nuestra sociedad y, por tanto, se deben tomar todos los resguardos para que estos no ocurran, de modo que la actividad pastoral de niños y jóvenes se desarrolle en un ambiente protegido y seguro.
50. A pesar de tomar todas estas precauciones, se podrán producir abusos sexuales puntuales, que deberán ser denunciados inmediatamente. Pero lo que destruye a la Iglesia, es el encubrimiento de estos delitos, la protección de los delincuentes, las redes de ocultamiento de la información y la total indolencia de la jerarquía ante el dolor de las víctimas.

4. Participación

51. La Iglesia alejada de la Misión, centrada en el poder y clericalista, se traduce en una Iglesia que excluye, que no abre espacios para la participación de amplios sectores: separados, divorciados, diversidad sexual, etnias, jóvenes, mujer, condición social.
52. Del mismo modo, una Iglesia con esta estructura patriarcal y verticalista, instaaura cuotas de poder mantenidas, sin renovarse por años, por consagrados y laicos y laicas, lo que no permiten la participación de nuevas personas a asumir estas responsabilidades.

4.1. Marginalidad de la mujer

53. Nuestra Iglesia se constituye hace dos mil años, en un contexto histórico cultural machista, con una prevalencia de la mirada masculina. En ese contexto, no resulta extraño que emerja una religión con esa misma mirada, a pesar de que la mujer históricamente ha tenido un rol fundacional en nuestra fe (María, María Magdalena).
54. La mujer ha ido logrando cada vez más espacios de mayor igualdad consiguiendo de paso, una evolución de las sociedades actuales. Sin embargo, ese desarrollo en las sociedades no ha sido proporcional en las estructuras de la Iglesia, y hoy se mantiene una organización liderada exclusivamente por hombres.
55. La mujer tiene poca participación en las estructuras de toma de decisión de la Iglesia y ocupa roles muy secundarios. En el caso de los consagrados, esta diferencia es abismante, ya que los sacerdotes tienen todo el poder concentrado en ellos, concretado en el magisterio de los sacramentos, en tanto que las religiosas, están marginadas a roles de servicio incluso para los

mismos sacerdotes. Están ampliamente documentada las humillaciones que han debido soportar históricamente las religiosas.

56. En el laicado, paradójicamente, es la mujer la que soporta mayormente la vida pastoral de la Iglesia, en parroquias, colegios, agrupaciones laicas de congregaciones. Sin embargo, su participación en las decisiones es muy baja. Por ejemplo, la no existencia de diaconisas es una clara muestra de la subordinación de la mujer a roles secundarios.
57. A pesar de existir algunas iniciativas aisladas de mayor participación de laicas en posiciones de toma de decisiones, no se ven acciones concretas para lograr la igualdad entre hombres y mujeres, especialmente entre religiosas y religiosos, y en el diaconado.

4.2. Distanciamiento entre sacerdotes, consagrados y laicos

58. De acuerdo a lo expresado por las comunidades laicales, se percibe una jerarquía alejada y desconectada de la realidad y del resto de los fieles; acomodada con los intereses de la élite, ansiosa y anclada en el poder. En su función ritual, transmite un ritualismo vacío, sin contenidos.
59. Las principales causas radican en la focalización en el poder y no en el servicio por parte de los consagrados y la estructura clericalista, ya expuestos extensamente anteriormente. Adicionalmente a lo ya mencionado, se puede agregar:
60. Se reconoce que la iglesia jerárquica ha adoptado modos culturales relacionados con una cultura occidental neoliberal anclada en el individualismo, bienestar material, racionalismo y la comodidad, es la «mundanidad espiritual» de la cual habla Francisco (EG 93-97).
61. Se reconoce en el clero una formación preponderantemente teológica, pero muy poco espiritual e inserta en la vida, ajena y no centrada en el Evangelio; Se requiere que el Pueblo de Dios y el clero, como parte de él, se dé a la «contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del *kerygma*» (VG 4).
62. Se advierte una jerarquía cómplice frente a los abusos de diferente tipo; no denunciante ni comprometida con el Evangelio.

5. Laicado débil

5.1. Mala formación

63. Se identifica que uno de los principales problemas de la Iglesia, es un laicado sin buena formación. La Iglesia no ha desarrollado instancias masivas de formación del laicado profunda y sistemática conformándose con cursos instrumentales como los de catequistas, con lo cual, éste se sitúa en una condición de desigualdad ante el consagrado.
64. La mala o débil formación, lleva al laicado a no poder actuar en libertad, consciente de lo que Cristo le quiere decir y donde quiere para mejor servir a la Misión del Reino. Así un laicado sin formación genera una dependencia del sacerdote y lo sitúa necesariamente, a este último, en un escalón o varios escalones por sobre el laicado.

65. Del mismo modo, el manejo del conocimiento por parte del sacerdote, también le da una supremacía sobre el laicado. La relevancia de la formación teológica en nuestra religión determina que el laico sea inseguro respecto a su experiencia personal con Dios, debiendo ser validada por el sacerdote. Aunque haya mucha consecuencia de vida del laicado con el Evangelio, la inseguridad de éste de no tener el conocimiento, lo hace no confiar en el soplo del Espíritu Santo.
66. El laicado tampoco es formado en procesos de discernimiento, por lo que no le es fácil descubrir, ya sea individual o comunitariamente, los caminos que muestra el Espíritu. Por tanto, la formación del laicado es una necesidad imperiosa.

5.2. Sin conciencia crítica

67. Un laicado con mala formación y una estructura clericalista de la Iglesia, son la incubadora de un laicado que no es capaz de reflexionar autónomamente a la luz del Evangelio sobre las acciones del sacerdote, sobre los abusos de poder, la palabra o las acciones de un sacerdote.
68. Así, sin formación, asume que lo que el sacerdote le indica es lo correcto y no es capaz de asumir la responsabilidad de dirigir en forma personal su relación con Cristo y la definición de su camino con él.

5.3. Miedo/cobardía

69. La estructura clericalista y la mala formación nuevamente, sitúan al laicado en una situación de dependencia del sacerdote y por tanto de miedo ante sus determinaciones y poder. El laicado tiene miedo a ser marginado de algún grupo o a ser destituido de un cargo que aprecia, y así, se genera una relación de tal superioridad del sacerdote, que al laico lo inmoviliza el miedo y le imposibilita tener una visión crítica de lo que está pasando en la Iglesia, en los obispados y en las parroquias.

5.4. Ausencia por alejamiento

70. Las situaciones de abusos, delitos e irregularidades dentro de la Iglesia han provocado un alejamiento de muchos laicos y laicas. Este alejamiento, de acuerdo a su forma de mirar, se encuentra totalmente justificada por lo que pasa en la Iglesia y la forma de ser de algunos sacerdotes.
71. Muchos laicos y laicas que se han alejado son los que tienen mayor conciencia crítica, pero prefieren situarse en la periferia, lo cual debilita el laicado y la posibilidad de incidir para la necesaria renovación de la Iglesia.

II. SIGNOS DE PRESENCIA DEL REINO

72. Tras haber realizado una reflexión respecto de los signos de la presencia del Antireino, dentro del mismo bloque de análisis, las comunidades sinodales se dieron a la tarea de establecer los signos de la presencia del Reino, los que se sintetizan seguidamente:

1. DESPERTAR DEL LAICADO

1.1. Agrupación y reagrupación de laicos

73. Desde marzo de 2015, cuando Juan Barros es nombrado obispo de Osorno se inician las protestas de un laicado organizado, que las sostendrán por tres años y medio, exigiendo su salida. Durante este tiempo se desarrollan tres asambleas laicales que dan inicio a un despertar del laicado que se acelerará paulatinamente.

74. Tras la visita papal de enero de 2018, calificada por vaticanistas de todo signo como una de las peores visitas del pontificado hasta ahora, algunas comunidades laicales comienzan a levantar una voz crítica a la manera en que dicha visita fue diseñada, organizada y desarrollada. La escasa asistencia de fieles, así como la escasa trascendencia que esta visita había tenido, implicaba un fracaso de los organizadores -la jerarquía y algunos laicos designados- que denotaba la ausencia de participación de los fieles en sus fases previas, motivadoras per se para las comunidades, lo que provocó la desazón del laicado más comprometido.

1.2. Ruptura del verticalismo

75. La situación del nombramiento del Obispo de Osorno, acusado por encubrir abusos, más la negativa del Vaticano a decretar su salida y las acciones y dichos del Papa durante su visita, provocan que comunidades laicales se organizaran y comenzaran a dar una lucha valiente y sostenida en pro de la reversión del nombramiento. En definitiva, esta lucha logra su objetivo, aunque provoca una fuerte división en la comunidad diocesana, pero –al mismo tiempo- marca un hito relevante en lo que se refiere a la ruptura del clericalismo como variable conformadora de la relación entre jerarquía y laicado. La imposición de una decisión verticalista fue detenida por un laicado organizado.

1.3. Conciencia y autonomía crecientes del laicado

76. Al mismo tiempo, al irse dando a conocer las distintas situaciones de abuso que sufrieron los sobrevivientes de abuso eclesiástico, junto con el conocimiento del accionar de la jerarquía de la

Iglesia institucional en términos de desidia, obstrucción, ocultamiento y protección de los abusadores, despierta sentimientos de estupor, indignación y vergüenza ajena en el laicado. Estos sentimientos dan paso al incontenible deseo de decir basta y nunca más y de trabajar para lograr la expulsión de abusadores y encubridores y su entrega a la justicia penal. Con ello, se sientan las bases de un laicado con la conciencia de que es necesario renovar el rostro de la Iglesia y volver a las comunidades que tienen como centro la persona y el mensaje de Jesús. Con ello, la autonomía del laicado se ve como una necesidad imperiosa para el logro de esta tarea, pues el Episcopado fue y sigue siendo inoperante en la necesaria conversión de la Iglesia chilena.

77. En tal sentido, el despertar del laicado ha significado un creciente empoderamiento en la misión de reconstruir la Iglesia de Jesús, de una manera organizada y con plena conciencia de su rol en la Iglesia y la sociedad

2. PRESENCIA DE LAS COMUNIDADES DE BASE

78. Otro de los signos de la presencia del Reino es la persistencia, en unos casos, y el retorno, en otros, de las Comunidades de Base, dado que su existencia presente o pasada ha favorecido una experiencia de Iglesia con sentido comunitario y encarnado.

2.1. Resurrección/nacimiento de comunidades

79. En efecto, el sentimiento de que la Iglesia se encuentra en un momento de crisis profunda ha podido ser reflexionado, orado y discernido comunitariamente. Al mismo tiempo que comunidades existentes refuerzan el sentido de la común unión, otras comunidades comienzan a formarse o a reagruparse para efectos de discernir las mejores opciones para actuar en el desafío de construir una nueva Iglesia.

2.2. Comunidades con centro en Jesús

80. Estas comunidades se autodefinen como proseguidoras de la causa de Jesús, el Reino de Dios; comprometidas con aquellos que la sociedad actual va dejando en las periferias humanas: los empobrecidos, los descartados, los abandonados, los abusados, los ignorados, los violentados, los desplazados y todos aquellos que sufren violencia o injusticia. Comunidades orantes y atentas al Espíritu para que su acción se enfoque en devolver la dignidad humana, a través de la denuncia, el anuncio y el llamado a la conversión personal y social, individual y estructural.

2.3. Acción silenciosa y profética de consagrados y sacerdotes

81. Muchas comunidades son animadas por consagrados y sacerdotes que sirven al Reinado de Dios de manera humilde y silenciosa. Su voz, y la de otros, no ha sido acallada por la Iglesia de corte neo imperial. Su ejemplo ha permitido que la buena semilla siga floreciendo entre las comunidades que mantienen porfiadamente y con esperanza, el sueño de la Iglesia entendida como Pueblo de Dios, comunidad de comunidades.
82. Sacerdotes y religiosas que, en su gran mayoría, entregan su vida diariamente y que sienten el peso del verdadero dolor y la sincera vergüenza ante las acciones institucionales de nuestra Iglesia. Con todo, su testimonio de vida nos enriquece y fortalece en el compromiso con los pobres y desvalidos para avanzar en el ejemplo de la comensalía de Jesús: la mesa para compartir el pan y el vino en donde nadie sea excluido.

3. SURGIMIENTO DE LA RED LAICAL

83. La reflexión que surge ante la extensión de la crisis y la consideración de que esta posee un carácter sistémico, establece la necesidad de la articulación de quienes piensan que los cambios que requiere la Iglesia son profundos y requerirán de un trabajo de largo aliento.
84. Así se gesta el nacimiento de la Red Laical que se propone un desafío al interior de la Iglesia: la realización de un Sínodo Laical auto convocado. Ante una crisis global, el laicado presenta una respuesta de fe: el retorno al espíritu de las primeras comunidades en las que, desde el servicio a los excluidos, marginados y abusados, se fragüe la misericordia y la justicia.
85. La experiencia de crecimiento que se ha experimentado en este proceso permite señalar que se advierte un empoderamiento creciente en la convicción de que una nueva Iglesia es posible y, por tanto, en la tarea de fomentar la creación y desarrollo de comunidades que hagan realidad la horizontalidad y la igualdad entre hermanos para una mejor evangelización en las periferias existenciales y sociales.

4. Rasgos del Laicado en la Iglesia Actual: Luces y Sombra

86. El análisis de los rasgos actuales del laicado en la actualidad entrega características que se agrupan en dos categorías:

Sombras:

87. El laicado, en general, se presenta con una fe predominante individualista, debido a la desarticulación de la experiencia comunitaria en las diócesis donde fue una presencia gravitante, y a la inexistencia de dichas comunidades en diócesis donde no fueron prioridad pastoral en momento alguno. A esto se agrega la acción pastoral tradicionalista, centrada en la sacramentalidad y la liturgia no vinculada con la realidad. En definitiva, el laicado manifiesta, en general, una fe individualista que es coherente con los rasgos de la cultura predominante en el ámbito occidental.
88. Ligado a lo anterior, y merced al clericalismo imperante, el laicado presenta pasividad ante los hechos que acontecen tanto en la Iglesia como en la realidad social. A ello, se suma el mal ejercicio del poder que cercena el eventual espíritu crítico necesario para construir comunidad.
89. Otro aspecto negativo es ausencia de una formación laical adecuada, que tiene como resultado una fe inmadura que no permite su propio desarrollo, así como tampoco el despliegue de una espiritualidad que permita ser contemplativos en la acción, quedándose en la dimensión espiritualista sin conexión alguna con la realidad social.
90. El silenciamiento y persecución de las voces proféticas y críticas al interior de la Iglesia ha sido un factor importante en la presencia de los rasgos aquí descritos, dado por una opción de retroceso en lo expresado por el Concilio y las Iglesias Latinoamericanas.

Luces:

91. Con todo, existe un laicado que tiene conciencia de ser un resto del Pueblo de Dios, que vive en la esperanza de que una Iglesia profética y transformadora de la realidad es posible. La fe en Jesús, comprometido con la transformación del sufrimiento humano, alimenta su espiritualidad y su experiencia comunitaria para salir al encuentro del otro y así proseguir la misión del Nazareno.
92. Por lo mismo, es un laicado movilizado, que asume la dimensión profética ante los dolores y angustias de su entorno y que discierne comunitariamente los mejores modos de responder a esas necesidades, expresando una fe madura en la que pone su confianza en Dios y no el poder, antes bien -siguiendo a Jesús- cree que el poder es servicio.
93. Así, este laicado es capaz de autoconvocarse, siguiendo la inspiración del Espíritu que lo impele a hacerse cargo de los cambios que la Iglesia requiere. Su fe en el Señor de la Historia fortalece su compromiso para construir, sin prisa, pero sin pausa, la Iglesia que sea una gran comunidad de comunidades, evangelizando todos los espacios a los que pueda llegar.

CAPÍTULO 2: LA IGLESIA QUE SOÑAMOS

94. Hoy nuestra Iglesia Chilena, sufre una crisis profunda, como hemos identificado en el diagnóstico. Una Iglesia cuyas acciones han generado mucho dolor a los católicos, han encubierto delinquentes y amparado a victimarios. Por otra parte, ha hecho oídos sordos de las víctimas de estos abusos y delitos, eludiendo la búsqueda de la verdad, la justicia y el acogimiento, acompañamiento y reparación de las víctimas.
95. La crisis de la Iglesia es muy profunda, ya que tenemos una Iglesia centrada en su poder y no en el servicio; que excluye y no incluye; que desampara y no acoge; que no escucha; soberbia; entre otros problemas. En el diagnóstico, se definió como la principal causa de todo lo indicado, no tener a Cristo en el Centro. Esta es la raíz única de nuestra crisis actual, una Iglesia que se ha olvidado de Cristo y su Evangelio.
96. Durante la Asamblea del Sínodo, después de identificar este diagnóstico de las principales causas de la crisis actual de la Iglesia, se invitó a soñar la Iglesia y el Laicado para los nuevos tiempos y para la nueva forma de hacer Iglesia que esperamos. Así, las comunidades sinodales trabajaron en dos módulos, con diferentes metodologías, sobre la base de las siguientes preguntas a responder:
- Módulo 1: ¿Qué rasgos tiene la Iglesia que soñamos?
- Módulo 2: ¿Qué rol debe asumir la comunidad laical en la construcción de una Iglesia de comunidades para el Chile de hoy?
97. El trabajo desarrollado por cada comunidad ha sido sistematizado, agrupando los temas, términos y conceptos comunes y llevándolos a una síntesis que se presenta a continuación.
98. Como visión muy global, de lo expresado por el trabajo de las comunidades sinodales respecto a la Iglesia que soñamos, surge como principal repuesta: **UNA IGLESIA CON CRISTO Y SU EVANGELIO EN EL CENTRO.**
99. Se entiende que este es el sentido único y primordial de nuestra fe, por lo que todos los otros sueños y rasgos que se mencionan y emergen en esta síntesis; son atravesados por esta respuesta, los sueños concretos mencionados van respondiendo, en consecuencia, al anhelo de hacer una fiel lectura del Evangelio y querer hacer realidad, como Iglesia y como católicos, la Misión de construir el Reino de Dios.

I. NOTAS DE LA IGLESIA QUE QUEREMOS

1. CRISTO EN EL CENTRO

1.1. Mirada en Jesús y su Evangelio

100. Como respuesta a la percepción actual de una Iglesia jerárquica, centrada en el poder de diversos modos, como se explicó en los capítulos anteriores, surge la necesidad de que la primera prioridad en este proceso de su renovación sea justamente poner a Cristo en el centro del quehacer de la Iglesia y no en el poder.
101. Es aplicar una mirada de la realidad con los criterios de Jesús. Soñamos una Iglesia cuyo único objetivo sea el que Jesucristo nos dejó: la construcción del Reino de Dios en este mundo. La misión de la Iglesia es hacer realidad la Palabra de Jesucristo y su misión. La Iglesia debe ser signo de la presencia de Dios en el mundo.
102. Con esta mirada centrada en Cristo se retorna a lo importante: la misión. No es la Iglesia el centro, sino el Reino de Dios y su justicia, y queremos que la Iglesia sea la Iglesia de Cristo que anuncia el Reino y denuncia aquello que no lo favorece. Eso será posible si, y solo si, ella es reflejo del Evangelio en sus acciones y palabra.
103. Uno de los problemas de la Iglesia hoy, es que, al no seguir los criterios de Jesús, se cae en la idolatría y en un fuerte clericalismo. Así, hemos confiado, a veces casi ciegamente, en papas, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosos, laicas y laicos, a quienes muchas veces los movilizan ambiciones personales de poder, totalmente alejadas de las enseñanzas del Evangelio. Por eso creemos, que nuestra mirada debe estar colocada en Dios, Señor de la Vida y la Historia, Padre bueno que se deshace de todo atisbo de poder, para amarnos sin condiciones.

1.2. Las Bienaventuranzas, marca de Identidad de los Católicos

104. Soñamos una iglesia y a cada católico siendo reflejo de ese Evangelio, con las Bienaventuranzas como eje principal de nuestro quehacer y como dice el Papa Francisco: “Las Bienaventuranzas son el “programa”, la “tarjeta de identidad del cristiano” (Homilía del 9 de junio de 2014 en Santa Marta).
105. Con las Bienaventuranzas como eje, soñamos:

- Una Iglesia que no aspira a las riquezas y que se orienta hacia los marginados, empobrecidos;
- Una Iglesia que llora y sufre por los que sufren, dolorida por lo que pasa en el mundo y llamada a remediar ese dolor;
- Una Iglesia mansa en un mundo lleno de violencia, tratando con dulzura y amor al resto de iglesias, sociedad e individuos;
- Una Iglesia con hambre y sed de justicia, que lucha por la verdad y por hacer justicia en el mundo, transparente en su accionar;
- Una Iglesia misericordiosa, que es capaz de perdonar, de acoger sin exclusiones;
- Una Iglesia limpia de corazón, que sabe amar a todos sin consideraciones ni exclusiones de ningún tipo;
- Una Iglesia que lucha por la paz que es obra de la justicia. Cada uno de sus miembros evita la violencia y el abuso, que es una de las mayores expresiones de la violencia;
- Una Iglesia acogedora de los perseguidos y que no persigue, que no condena, que sólo busca la inclusión.

106. Las Bienaventuranzas nos invitan a una forma de ser cristianos y nos dan una misión.

1.3. Una Iglesia Sin Ambición de Poder

107. Soñamos una iglesia sin ambición de poder, de ningún tipo:

- Económico: sencilla y humilde, sin grandes posesiones y sin pretensiones de dominio financiero; en donde el dinero esté al servicio de la misión, y que sea transparente en la gestión económica;
- De conciencia: una Iglesia que no manipule a los católicos con el objeto de mantener el poder, a través del sentimiento de culpabilidad;
- Ética: coherente con el mensaje y enseñanza de Cristo, que nos proponen un modo y sentido de vida, deben ser difundidas y expresadas al mundo con amor y fraternidad, sin expresiones de poder de creerse poseedores de la verdad, y tratar de imponerlas en los seres humanos, a los gobiernos y a la sociedad;
- Una Iglesia Horizontal: en la que todos y cada uno de los bautizados somos iguales a los ojos de Dios, con distintas responsabilidades, mayores o menores, pero con la misma dignidad como hijos de Dios. La dignidad de cada católico está dada por su consecuencia de vida con el Evangelio y no por el cargo que ostenta.
- Una Iglesia participativa: donde “nadie sea dado como obispo a quienes no lo quieren” (Celestino I) en la designación de la jerarquía en las diócesis: obispos, vicarías, pastorales de cada arzobispado. Del mismo modo en las parroquias: tanto los párrocos, como los laicos a cargo de las pastorales parroquiales.

108. Soñamos, en definitiva, una Iglesia con laicos, sacerdotes y consagrados que inviten a participar y que abran espacios para que nuevos laicos asuman las responsabilidades.

1.4. Una Iglesia ecuménica

109. Soñamos una Iglesia que no se sienta poseedora de la verdad, una iglesia tolerante con las otras iglesias cristianas, dando señales claras de unión, de fraternidad y de encuentro (UR 3, 5 y 14).

2. UNA IGLESIA AL SERVICIO

110. Muchas comunidades sinodales coincidieron en soñar una Iglesia al servicio, muy en contraposición a la Iglesia actual, que se percibe como una Iglesia concentrada en conservar el poder. Soñamos una Iglesia en misión, una Iglesia que sale de sí misma, que se deshace de sí misma, para enfocarse en las necesidades del entorno y atenta a las necesidades del mundo, especialmente de los pobres y marginados, como recuerda Francisco «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres» (EG 187).
111. Las comunidades Sinodales perciben una jerarquía distante, excluyente, poco empática con las necesidades del ser humano actual, una jerarquía y algún clero que se sirve, más que servir; que se pone al centro más que poner al otro al centro y pone sus necesidades sobre las del prójimo.
112. Por eso las comunidades sinodales, soñamos una Iglesia con consagrados, consagradas, laicas y laicos atentos al otro, poniendo como foco central amar y servir como criterios de actuar. Esto debiera reflejarse en la acogida a las personas y sectores de la sociedad, sin exclusión ni de credo, ni de orientación sexual, ni de raza, ni de ideología política, ni de condición social. Este accionar debe ser orientado sólo por el Evangelio. (Mt 25).

2.1. Opción Preferencial por los pobres

113. Soñamos una Iglesia que retome la opción preferencial por los pobres, una Iglesia que vaya a la periferia y hacia los más necesitados, una iglesia en misión (EG 186-216; LS 158). Hoy hay muchos grupos étnicos, agrupaciones pro-igualdad de géneros, grupos afectados por el egoísmo del sistema neoliberal, que se sienten marginados por la sociedad y que tampoco han sido suficientemente acogidos por la Iglesia Católica, y por el contrario, algunas veces han sido marginados y no aceptados por la Jerarquía de la Iglesia y por amplios sectores de ella. Hoy el

llamado de las laicas y laicos del Sínodo es a que nos pongamos al servicio de esos grupos, como Cristo lo hizo (Mt 25).

2.2. Sencilla

114. Soñamos una Iglesia sencilla, con un accionar sin boato, simplificar las cosas, evitar las burocracias, con cercanía y sus servidores mayores, más conectados con los sencillos. Una Iglesia que llame a la participación de todos, sin barreras para los más humildes.

2.3. Denuncia y Anuncia

115. Una Iglesia servidora, atenta al prójimo, que está inserta en el mundo, es capaz de detectar las injusticias y las necesidades del ser humano. Por tanto, una Iglesia al servicio se despliega para hacer Justicia, y necesariamente, por ende, se transforma en una Iglesia valiente, que denuncia estas situaciones, que visibiliza las realidades ocultas y las expone, para que la sociedad inicie conversaciones y un proceso de cambios sociales, jurídicos, culturales, sobre los temas que afligen al ser humano y a la sociedad.
116. Del mismo modo que denuncia, también anuncia, es palabra de esperanza y de optimismo, siguiendo las Bienaventuranzas; también actúa en el mundo y, a través de sus instituciones y los bautizados, es agente de cambio y construcción de un mundo mejor.

3. UNA IGLESIA INCLUSIVA

117. Soñamos una Iglesia abierta a todos los seres humanos y grupos de la sociedad, sin discriminación ni exclusión alguna. Soñamos una Iglesia:
- Que invita, que abre sus puertas y sus brazos a todos, de modo que se siente una alegría de llegar y la paz de estar;
 - Que escucha y dialoga, una Iglesia abierta a las distintas opiniones y sentires de la misma Iglesia, de otras Iglesias y credos y de la sociedad;
 - Una Iglesia sin prejuicios y siempre enfocada en la enseñanza de Jesús, que esté atenta a incluir no sólo a las personas, sino también las nuevas formas que van emergiendo producto de los nuevos tiempos y la modernidad;
 - Necesariamente una Iglesia Misericordiosa, que acoge, que contiene y que perdona y no condena, y así incluye.

3.1. Caminar en Conjunto

118. La inclusión, significa el sueño de una Iglesia de la cual todos somos parte y que el camino sólo es posible si estamos todos: no sobra nadie y no hay cambio posible si no es en comunidad: *un caminar de comunidades*.

3.2. Rol más preponderante e igualitario de la mujer

119. La Iglesia inclusiva que soñamos, quiere acoger e invitar a todos sin exclusión alguna. Frente a la historia de invisibilización y freno en la participación de laicos y laicas, creemos en una Iglesia donde la Mujer tenga amplios espacios donde participar en todos los niveles: en el rito, en la palabra, en la responsabilidad, entre otros ámbitos. La mujer aparece como uno de los temas más mencionados, en forma transversal en todos los módulos del Sínodo, y hay mucho consenso, en la importancia de que la mujer tenga una participación equitativa en la Iglesia. Hoy las mujeres entregan un aporte importante en las comunidades de base y en la funcionalidad de las parroquias, sin embargo, la mayor parte de las decisiones están centralizadas en los hombres (sacerdotes y laicos).
120. En la mayoría de las diócesis, las principales vicarías están a cargo de hombres. El machismo es uno de los signos del Anti Reino, que se ha hecho realidad fuertemente en nuestra Iglesia, porque superar esta cultura debe ser también tarea de la Iglesia al interior y exterior de ella.
121. Es así como, los sacerdotes en parroquias y congregaciones toman la mayoría de las decisiones. En la otra cara de esta realidad, las religiosas son muy invisibilizadas y reducidas a labores muy secundarias. A pesar de esto, en parroquias, la mayoría de la actividad pastoral es sostenida por laicas principalmente.
122. Por otra parte, la sociedad chilena está en proceso de generar algunos mecanismos para lograr mayor igualdad entre hombres y mujeres. La Iglesia que soñamos, siguiendo el ejemplo de Jesús y del Evangelio, no puede estar ajena a los esfuerzos por lograr igualdad de género.

3.3. Cercana al Pueblo

123. Soñamos una Iglesia conformada por comunidades de base, una Iglesia que crece y da frutos desde y por los cristianos que la componen, estando allí su fuerza, su vida y su sentido. Al constituirse la Iglesia a partir de comunidades de base, como dice Medellín, se permite "un trato personal y fraterno entre sus miembros" y es "factor primordial de promoción humana y desarrollo" (DM. 10).

3.4. Transparente

124. La Iglesia horizontal que soñamos, implica necesariamente una Iglesia asequible, con información conocida por todos, con procesos claros y que aseguren una gestión transparente, y con la actitud advierta de explicar cada una de sus acciones sin que nadie se lo pida. Soñamos una Iglesia en que la verdad sea un valor intransable, pues es la verdad la que nos hace libres (Jn 8, 32).

3.5. Autocrítica

125. El Papa Francisco nos invita: “Como le dije a los jóvenes en Maipú, quiero decírselo de manera especial a cada uno: “la Santa Madre Iglesia hoy necesita del Pueblo fiel de Dios, necesita que nos interpele (.....) La Iglesia necesita que Ustedes saquen el carné de mayores de edad, espiritualmente mayores, y tengan el coraje de decirnos, 'esto me gusta', 'este camino me parece que es el que hay que hacer', 'esto no va', Que nos digan lo que sienten y piensan.”¹
126. Soñamos una Iglesia que se interpela, que se revisa en sus procedimientos, capaz de reconocer sus errores y pedir perdón. Soñamos una Iglesia que lidera los cambios de sus propias estructuras y procedimientos, una Iglesia inquieta y atenta al soplo del Espíritu Santo.

4. ATENTA A LOS TIEMPOS

127. Nos inspira el Concilio Vaticano II cuando impulsa a toda la Iglesia a «escutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas» (GS, 4). Por ello es por lo que soñamos una Iglesia que, siguiendo estas palabras del Concilio conozca y comprenda el mundo en que vivimos «sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza» (GS 4).

¹ Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile: 31 de Mayo de 2018

4.1. Atenta a la realidad

128. Una Iglesia atenta a la realidad, es el reflejo de una Iglesia empática, que piensa en el prójimo, en sus necesidades y que encuentra al Cristo de hoy. La realidad va cambiando con el tiempo y con la época, y soñamos con una Iglesia que discierne lo que el Señor nos pide hoy, que busca incansablemente al Cristo que sufre hoy y, al encontrarlo, se pone a su servicio sin reservas.

4.2. Asume desafíos de la época

129. Soñamos una Iglesia que asume su rol en el mundo y enfrenta los nuevos desafíos que la realidad cambiante nos va requiriendo, una Iglesia valiente que los enfrenta y no los escabulle, que asume un liderazgo en el impulso de estos desafíos.

II. EL LAICADO QUE REQUIERE LA IGLESIA QUE SOÑAMOS

130. La Iglesia que soñamos requiere un laicado que esté a la altura de estos desafíos, de esta nueva forma de hacer Iglesia. La renovación de la Iglesia es un proceso que queremos iniciar con este Sínodo y desarrollar durante el período Sinodal. Estos cambios, sólo serán posible con la participación de toda la Iglesia: consagrados, consagradas, laicas y laicos, para lo cual necesitamos un laicado preparado para responder, a los nuevos desafíos que este proceso Sinodal nos propondrá.
131. A continuación, se sintetiza las características más relevantes que este laicado debiera tener, de acuerdo con el trabajo de las comunidades sinodales.

1. FORMADO Y CONSCIENTE

111. En muchas comunidades Sinodales, se resalta como primera prioridad, la necesidad de un laicado adecuadamente formado, un laicado con una fe sólida y una formación sólida de la fe que profesamos.

1.1. Un laicado consciente

132. Un laicado consciente de su fe, un laicado que enfrenta su relación con Cristo en forma discernida y trabajada en la oración. Un laicado que define su actuar como cristiano en la libertad, libertad que solo la da la consciencia de su fe y la claridad del encuentro personal con Cristo, en base a un discernimiento personal y comunitario.
133. Este discernimiento, nos permite actuar en base a lo que el Señor nos quiere decir a cada uno de nosotros y así definir nuestro camino junto a Cristo. El cristiano consciente, no actúa por lo que el Papa, el Obispo, el Sacerdote o el administrador parroquial le dice, sino por una decisión personal después del discernimiento en una comunidad eclesial, a la luz de las enseñanzas del Evangelio y el soplo del Espíritu Santo.
134. La Iglesia actual, requiere estos laicos conscientes y como nos dice el Papa Francisco, “La Iglesia necesita que Ustedes saquen el carné de mayores de edad, espiritualmente mayores...”

1.2. Un laicado dialogante y plural

135. Soñamos una Iglesia ecuménica, inclusiva y que escucha, por lo que requerimos laicos y laicos capaces de dialogar, tanto entre las distintas espiritualidades de la Iglesia Católica, como con la sociedad.
136. La misión del laicado es convocar en sus organizaciones, a toda la diversidad de la Iglesia, aceptando que cada católico y cada espiritualidad, enriquecen la Iglesia y nos ayudan a renovarla. Ninguna espiritualidad por sí sola, tiene la solución a la crisis de la Iglesia, y ninguna es poseedora de la verdad, por lo que se requiere sumar todas las espiritualidades en su renovación, y necesariamente, requiere laicos tolerantes, empáticos, con mucha capacidad de escucha y diálogo, convencidos de la importancia del pluralismo para salir de la crisis.

1.3. Formación Espiritual y humana

137. Un laicado formado es básico para participar activamente en la renovación de la Iglesia. Esta formación debe tener dos características fundamentales:
138. Formación espiritual: profundizar la fe a través de la Sagrada Escritura y la teología, que nos dará las bases para una fe sólida. La única forma de tener laicos conscientes es por medio de un encuentro personal con el Señor, que sólo se da por medio de una oración profunda.
139. Formación Humana o en la Vida: una formación que nos permita hacer realidad y consecuencia el Evangelio con nuestra vida, ser luz del mundo (Mt 25); que nos permita conocer la realidad y

ser conscientes agentes de cambio en una sociedad individualista y egoísta. Integrar el conocimiento y la reflexión sobre el mundo, para su transformación desde la Palabra.

2. ROL PARTICIPATIVO

140. Este proceso sinodal que iniciamos, como ya hemos dicho, sólo será posible con la participación mayoritaria de los miembros de la Iglesia y por tanto, se requiere un laicado muy participativo y comprometido con esta renovación y esta nueva forma de hacer Iglesia.
141. Las características, identificadas por las comunidades sinodales, que pedimos de este laicado participativo, son las que detallamos a continuación.

2.1. Actor de cambios

142. Un laicado que sea protagonista en el proceso de cambios, que no sólo espere que le digan los cambios que hay que hacer, sino que indague y busque cambios que la Iglesia requiere, que cree la renovación, que lidere y dirija estos cambios, que sea cabeza de equipos. Se requiere un laicado que lidere y conduzca a la Iglesia.
143. Como cabeza y actor de los cambios, este laicado establecerá una relación de horizontalidad e igualdad con el mundo consagrado, asumiendo un trabajo colaborativo entre pares e iguales.

2.2. Rol profético

144. Coincidente con lo anterior, debemos ser un laicado que quiere ser protagonista, por lo tanto, también anuncia y denuncia, es profeta y ejemplo vivo de la palabra de Cristo en el mundo, llamado a dar testimonio.
145. “El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción.”² Tenemos la unción del Espíritu Santo nos dice el Papa Francisco, es la que nos permitirá ser instrumentos de Cristo y poder tener este rol profético, de dar testimonio de Cristo en nuestra vida diaria.

² Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile: 31 de Mayo de 2018

2.3. Articulado

146. Para poder hacer más reales los cambios, se requiere un laicado organizado y articulado entre sí, que sea comunidad, ya que los cambios son sólo posibles como comunidad. El Sínodo es un ejemplo de los frutos que puede dar un laicado articulado, vinculado y haciendo comunidad.

3. COMUNIDADES DE BASE: CCBS Y CEBS

3.1. Recuperar Medellín

147. Medellín marcó la senda del rol del laicado, para la nueva Iglesia posterior al Vaticano II, con un fortalecimiento de las comunidades de base.
148. Para Medellín, la Comunidad de Base es una "Comunidad Local o Ambiental", que responde a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal, que permita el trato personal y fraterno entre sus miembros" (DM, Pastoral de Conjunto, 10). Se trata del "primer y fundamental núcleo eclesial", "célula inicial de estructuración eclesial y foco de la evangelización" y "factor primordial de promoción humana y desarrollo" (DM 10). A partir de las "Comunidades Cristianas de Base" redefine la parroquia, que pasa a ser "un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base" (DM, 13).

3.2. Compromiso social

149. Soñamos una Iglesia de servicio, retomando la opción preferente por los pobres, por lo que requerimos un laicado con una fuerte participación en el mundo y comprometidos con los más vulnerables. Requerimos laicos que den testimonio de la palabra de Cristo y actúen en el mundo.

3.3. Local

150. Un laicado participativo en lo local, en los territorios, en las parroquias, en las comunidades eclesiales y no eclesiales. Un laicado muy cercano, para una Iglesia más cercana al Pueblo.

CAPÍTULO 3: CAMBIOS, DESAFÍOS Y ACCIONES

151. La reflexión y el discernimiento realizado para efectos de ver nuestra Iglesia, y que arroja las luces y sombras ya reseñadas, junto con la consideración de los rasgos presentes en la Iglesia que soñamos, llevan a contemplar las brechas o distancias que existen entre el estado actual y el estado deseado. Estas brechas advertidas expresan áreas sobre las cuales es necesario realizar cambios, para que nuestra Iglesia sea un espacio comunitario, seguro y evangelizador.
152. Los cambios que las comunidades sinodales plantean como necesarios de realizar, fueron trabajados sobre la base de dos momentos, cada uno con sus preguntas motivadoras:
- Momento 1: ¿Cuáles son los cambios concretos que queremos impulsar en la Iglesia?
 - Momento 2: Cuáles son los desafíos y las acciones concretas que debe asumir la Red Laical para la construcción de una nueva Iglesia?
153. A continuación, se entrega la síntesis de lo conversado por las comunidades sinodales, en lo que se refiera a los cambios que se quiere impulsar para crear un nuevo rostro para la Iglesia chilena.
154. En el transcurso de la sistematización de lo trabajado por las comunidades, se advierte que los cambios señalados son muy variados en términos de la referencia a la que apuntan y que, por lo mismo, no se hace viable su presentación sino agrupándolos. Así se estableció una ordenación en categorías denominadas “Líneas de Cambio”, las que serán descritas a continuación, haciendo la prevención de que ellas configurarán también el ordenamiento de los desafíos y acciones expresados en el segundo momento de reflexión.

I. LÍNEAS DE CAMBIO

1. Primera Línea De Cambio: Modificación De La Estructura De Poder

155. Agrupa los cambios que apuntan a promover la modificación de la estructura de poder y la participación laical en la toma de decisiones, junto con el ejercicio de ministerios.
156. De alguna forma, hay que reconocer que ser iguales nos llevará a construir una comunidad libre de las estructuras de poder/dominio. Toda relación humana corre el riesgo de desarrollarse de acuerdo con estructuras de dominación y, puede convertirse y, de hecho, así es, en una lucha de poder.
157. Por eso, lo que nos interesa es construir una comunidad basada en estructuras fraternas, “fratriarcales”; es decir, una comunidad en las que las relaciones y ordenamiento de responsabilidades esté estructurada bajo criterios de hermandad. Es de conocimiento general que la estructura básica sobre la que se han construido y desarrollado las sociedades actuales

es, sin ninguna duda, la estructura patriarcal. En todo momento, en todo lugar y por alguna extraña razón, debe determinarse quién manda. Sin embargo, toda relación que se basa en intentar responder a esa pregunta se convierte en una lucha de poder y, por tanto, en un fracaso a corto, medio o largo plazo.

158. Jesús no se relaciona de esa manera con los suyos. Como ya se ha mencionado, El rechaza las estructuras de poder/dominio; es decir, las relaciones comunitarias no deben basarse en relaciones de poder/dominio, sino en relaciones de fraternidad, o de servicio: «el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás, y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás» (Mc 10,35-45).
159. En este bloque se agrupan entonces, cambios que se relacionan con la modificación de la estructura piramidal, monárquica y sacralizada que favorece la génesis y el ejercicio de un poder que tiene como objetivo la conservación de privilegios asociados al cargo, así como la mantención o supervivencia institucional, en la que, además –para algunas situaciones- Iglesia somos todos, pero en otras son sólo los consagrados.
160. Primeramente, se integra el cambio fundamental que se refiere al eje de la misión evangelizadora; es decir, pasar de un eje Eclesiocéntrico a uno de carácter Cristocéntrico, en el que la persona de Jesús, su testimonio y su mensaje sean efectivamente el núcleo evangelizador en las comunidades.
161. El cambio, entonces, apunta a retornar a una estructura acorde con las primeras comunidades, en donde el poder se tiene para el servicio y para el mejor seguimiento de la causa de Jesús y no un talante enquistado en la jerarquía existente, sino distribuido entre los miembros de la comunidad.
162. Por lo mismo, el concepto Iglesia como comunidad de comunidades señala un segundo gran cambio que se requiere realizar. La palabra comunidad representa el espacio en donde la dignidad, proveniente del bautismo, establece una horizontalidad en la que laicos/as y consagrado/as tienen el mismo derecho y la misma capacidad para aportar en la búsqueda de las opciones que, bajo discernimiento permanente, vayan guiando el actuar de cada comunidad.
163. Por tanto, también se integran cambios relacionados con el modo en que el laicado participa en la toma de decisiones, así como el acceso a las instancias en las que se define la dirección de la comunidad, de manera que la co-responsabilidad sea una práctica concreta y cotidiana en el quehacer.
164. Finalmente, se plantean cambios en relación con el acceso a ministerios, en orden a ampliar las posibilidades de participación en éstos, a través de la integración del diaconado femenino, la modificación del celibato obligatorio, haciéndolo optativo, y sacerdocio abierto también a mujeres.

2. Segunda Línea De Cambio: Participación Igualitaria De La Mujer

165. Agrupa los cambios que favorezcan la participación de la mujer en las instancias de responsabilidad y poder.
166. En este punto, se considera como referente el rol central que tuvo la mujer en la participación y desarrollo de las primeras comunidades, así como a lo largo de la vida pública de Jesús.
167. Remitiéndonos a la ciencia histórica, diversas fuentes dan cuenta de que las mujeres tuvieron un rol imprescindible en la transmisión de la Buena Nueva. Desde que Jesús comenzó su prédica, un nutrido grupo de ellas lo siguió, engrosando las filas de los primeros fieles y, desde Pentecostés, ambos sexos colaboraron con diferentes roles en pro de un objetivo trascendente: llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo. En este cristianismo primitivo las mujeres desempeñaron diversas actividades (misioneras, diaconisas, profetisas), que contribuyeron a la edificación y el afianzamiento de la primera comunidad cristiana y permitieron que las enseñanzas de Jesús se expandieran por todo el Imperio Romano.
168. La presencia del patriarcado en las estructuras eclesiales requiere ser modificada, puesto que aquel atenta contra la dignidad de la mujer en cuanto tal y en cuanto bautizada. No es posible entender la igualdad de los hijos de Dios, cuando la mujer sufre discriminación al interior de la Iglesia.
169. El clericalismo y la discriminación de las mujeres en la toma de decisiones y en la producción teológica, amén del acceso a ministerios en la Iglesia son claros ejemplos de ámbitos donde se excluye a las mujeres (cf. EG, 104).
170. Se hace necesario, reflexionar respecto de la naturaleza del patriarcado en su dimensión religiosa, pues no está claro si tiene fundamento teológico o sólo es una categoría histórica-sociológica.
171. Así, se propone que la mujer tenga pleno acceso a toda instancia de decisión en la Iglesia, tanto como a la entrega de sacramentos y, también, al ejercicio de los diversos ministerios como el diaconado y el sacerdocio.

3. Tercera Línea De Cambio: Formación Permanente

172. En esta línea se agrupan los cambios que promuevan el fortalecimiento y la renovación de procesos de formación de todo el pueblo de Dios.
173. La tarea de la formación es una necesidad fuertemente sentida en toda la Iglesia. Es más, en todas las instancias como reuniones, congresos y sínodos aparece la formación del laicado como una tarea urgente que hay que potenciar.
174. Con todo, no es suficiente con una formación doctrinal. Se hace cada día más urgente la formación de un laicado capaz de realizar una presencia evangélica en la vida social y pública. Laicos cristianos adultos en la fe que, a través de su conversión personal y su actividad

evangelizadora, lleven el Evangelio a todas las instancias, trabajando por construir una Iglesia mucho más auténtica y un mundo más humano y mucho más acorde con la voluntad de Dios.

175. Esta formación debe entenderse como un itinerario formativo, destinado a entregar herramientas de discernimiento provenientes de las ciencias religiosas y de las ciencias sociales y humanas, potenciando con ello el desarrollo humano y de la fe.
176. Se propone que deben crearse instituciones de formación del laicado, tanto a nivel local como nacional, con existencia autónoma de las diócesis y, por tanto, creadas y gestionadas por laicos.
177. Esta formación debe estar al servicio del acompañamiento de los procesos de discipulado y vocación misionera del cristiano. Esto implica, que no estamos en presencia de un asunto puramente intelectual, aunque éste no debe descuidarse, sino de un proceso profundamente espiritual, donde las categorías de encuentro con Jesucristo y conversión permanente o crecimiento espiritual son condiciones fundamentales.
178. Seguidamente, el itinerario formativo debiera contemplar también una dimensión comunitaria, la cual debe manifestarse tanto en el proceso de diseño de éste, es decir, en el discernimiento de aquellas dimensiones, áreas y contenidos que debiera tener, como también en su proceso, o sea, en su implementación y evaluación. Otro aspecto que implica este criterio es que la formación permanente, debido a los escasos recursos que puede haber en distintas realidades de la red laical, constituye una llamada a la solidaridad entre las redes locales y/o la nacional.
179. Así también, es necesario tener presente el elemento de pertinencia en el sentido de considerar los contextos, las necesidades, los signos de los tiempos, teniendo como telón de fondo, que es un proceso destinado a una mejor evangelización y no para un mal ejercicio del poder.
180. Por último, se expresa que debieran existir espacios de formación compartidos entre laicos, seminaristas y novicios, de modo de articular espacios de estudio, reflexión y discernimiento que favorezcan la experiencia de horizontalidad también desde esta dimensión.

4. Cuarta Línea De Cambios: Erradicar La Cultura Del Abuso

181. La cuarta línea de cambios se relaciona con erradicar la cultura del abuso, proponiendo acciones orientadas al establecimiento de la justicia y reparación, creando un ambiente seguro para todas y todos.
182. Frente a este problema, es necesario que el laicado promueva acciones tendientes a que, más allá de las declaraciones y las vagas asunciones de culpa y peticiones de perdón de forma colectiva (personales, diocesanas o vaticanas), la jerarquía de la Iglesia se implique y colabore con la justicia civil de manera activa e inequívoca, en el esclarecimiento de la verdad en los casos de abusos denunciados. Y que proceda del mismo modo a la identificación de los culpables y el desenmascaramiento de quienes, personal o colectivamente, han ayudado a encubrir, proteger e incluso a promocionar a los presuntos delincuentes.
183. En segundo lugar, es necesario que el laicado exija el establecimiento de protocolos rigurosos, transparentes y efectivos que eviten que estos delitos puedan volver a cometerse. La jerarquía

y sus ámbitos de actuación no se pueden sustraer a la vigencia de la ley y sus responsables, deben ser conscientes de que la negligencia continuada en su cumplimiento como institución, también puede ser constitutiva de delito.

184. Por otra parte, la Red Laical debe impulsar la creación de una Comisión de Verdad, Justicia y Reparación, con presencia del laicado, que pueda recopilar toda la información que hay sobre abusos en la Iglesia Católica, con el fin de que exista una verdad oficial respecto de las situaciones existentes, así como de verificación del otorgamiento de justicia y reparación de los daños causados.
185. Asimismo, se plantea trabajar en función de la creación de organismos de recepción de denuncias y acompañamiento de víctimas a nivel local y potenciar la creación de una red nacional que permita el acopio de información y el cobijo de las personas afectadas, en la medida que recursos de distinto orden puedan ser compartidos solidariamente entre las localidades conformantes de la red. En el caso de que existan organismos no vinculados a la Red Laical que trabajan en esta línea, se propone contactar con ellas a fin de coordinar esfuerzos en pro de la adecuada atención a las víctimas.
186. Finalmente, se propone crear Observatorios sobre la Iglesia, en el nivel local y nacional, que permita recopilar y generar información para su difusión en favor de una creciente transparencia del actuar de las instancias oficiales de la Iglesia en favor de todos sus miembros.

II. DESAFÍOS Y ACCIONES PROPUESTAS

187. El trabajo con los cambios que vemos necesarios en nuestra Iglesia Chilena y en la Iglesia Universal, y con los desafíos que se planteó la comunidad sinodal, fue delineando grandes ejes de acción, en torno a los cuales se agrupan las acciones concretas propuestas. Será el orden que seguiremos también en esta parte del documento. Los ejes mencionados aparecen con negrita y en numerales arábigos, desplegándose bajo ellos los desafíos y finalmente las acciones concretas que consideró la asamblea.

1. **Promover la modificación de la estructura de poder al interior de nuestra iglesia y la participación laical en la toma de decisiones³.**

188. DESAFÍO 1: Promover la transformación estructural de nuestra iglesia hacia la horizontalidad en las relaciones, teniendo como meta la “Comunidad de Comunidades”. En este ámbito las acciones propuestas son:

³ en la generación y la estructura de su ejercicio

- a. Generar diálogos (“conversatorios”) a nivel local y nacional entre laicos y laicas con obispos, clero, religiosos y religiosas con representatividad y, por tanto, con capacidad para tomar resoluciones a su nivel que favorezcan que la estructura sea cada vez más horizontal.
- b. Trabajar para conseguir igualdad de roles y responsabilidades dentro de la Iglesia, sin discriminación por género. Para esto, proponemos una reforma estructural y canónica que permita el acceso de las mujeres a los mismos roles que hasta ahora solo han jugado hombres. Solo tenemos nuestra voz, pero también si callamos “las piedras gritarían”. La marginación de las mujeres se está convirtiendo en un hecho del pasado en toda la sociedad. No puede ser que los seguidores de Jesús de Nazaret, quien nunca hizo distinción de género entre sus amigos y discípulos, sean los que más demoren en hacer este cambio necesario y urgente.
- c. Influir para que se haga obligatorio el gobierno administrativo y económico de las parroquias por parte de los laicos, entregando para ello las atribuciones necesarias a los consejos pastorales. A su vez la dirección de estos consejos debe renovarse democráticamente y la gestión debe estar sujeta a rendición periódica y de cuentas públicas a la asamblea parroquial. La dinámica propuesta es similar a la de muchas organizaciones de la sociedad chilena, como las Juntas de Vecinos, por ejemplo.
- d. Potenciar a los Consejos Parroquiales como instancia laical con participación en el diseño de los Planes Pastorales y que estos sean ejecutados de acuerdo con la vigencia temporal con que fueron creados y no dependan de las preferencias personales del Párroco, sobre todo, en ocasiones de cambio de éste.
- e. Promover la creación, mantención y fortalecimiento de las CCBs y CEBs para hacer realidad la Iglesia como Comunidad de Comunidades.

189. DESAFÍO 2: Fortalecer el protagonismo de las laicas y laicos al interior de la Iglesia como ***medio para generar una vivencia democrática que limite el mal ejercicio del poder.***

- a. Propender hacia la participación formal de los laicos en la elección y evaluación de párrocos y obispos. Que la consulta a todo el Pueblo de Dios sea obligatoria al momento de hacer cambios. Así también se entiende, en forma práctica, que los ministros ordenados están al servicio de todos y no por encima de todos, según la visión cristiana del poder. Esta práctica no es nueva en la Iglesia y puede evitar muchos males. Quienes mejor conocen al pastor son las ovejas.
- b. Fomentar que las Vicarías de Familia, Educación y Pastoral, cuenten con una fuerte presencia laical y/o estén dirigidas por laicos, cuya experiencia vital es a menudo mucho más cercana a estos temas que la de una consagrada o consagrado.
- c. Promover la participación activa de los laicos en la confección de las Orientaciones Pastorales para que éstas sean más atingentes con la realidad sobre la cual se desarrolle la acción pastoral
- d. Potenciar la conformación de una “Conferencia Laical” que congregue a los laicos, permitiéndonos así el diálogo y la comunión con otras instancias eclesiales, a la manera de las congregaciones religiosas.

- e. Impulsar la participación de los laicos en todas las instancias formales de decisión de la Iglesia posibilitando así que las decisiones que nos afectan a todos sean aprobadas por todos, al estilo de las primeras comunidades cristianas, de quienes todos decían “miren cómo se aman”.

190. DESAFÍO 3: Articular red de comunidades laicales horizontales, autoconvocadas, auto gestionadas y autónomas. Que los acuerdos sean vinculantes, y con una formación del laicado para el mundo promoviendo un mayor compromiso y participación.

- a. Comprometernos en la formación de Comunidades de Base; esto es, crear nuevas comunidades, tanto relacionadas directamente con la estructura parroquial, como con las existentes en niveles vecinales, activistas, sindicales u otros.
- b. Propender hacia la articulación de las comunidades existentes o de futura creación, a través de la vinculación a la Red Laical.
- c. Comprometernos como participantes de la experiencia sinodal a difundirla y promover la participación y organización visitando comunidades y parroquias cercanas a nuestro entorno.
- d. Difundir por todos los medios, incluyendo los digitales, el documento síntesis de la experiencia sinodal.

191. DESAFÍO 4: Ser Iglesia profética, de anuncio, de denuncia, misionera y servidora.

- a. Asumir y promover un estilo de formación y lectura de las Escrituras, en especial del Evangelio, según los “signos de los tiempos” considerando especialmente la crisis actual. De este modo, queremos volver a Jesús de Nazaret y re encantarnos con él, escuchando lo que nos dice para vivir nuestro hoy.
- b. Recuperar y difundir el testimonio de vida de tantos laicos, religiosas, sacerdotes u obispos consecuentes y fieles a Jesús, como, entre muchos, Blanca Rengifo, Luisa Sepúlveda y el Obispo Enrique Alvear, dejando que sean nuestros propios santos los que iluminen el camino de nuestra Iglesia Chilena.
- c. Testificar nuestro compromiso con la construcción del Reino de Dios a través del compromiso orante de acción transformadora de la realidad, especialmente aquella que viven los desplazados u olvidados de nuestra sociedad.
- d. Promover que el Magisterio de la Iglesia esté en consonancia con los signos de los tiempos y con el Evangelio, para que nuestra realidad temporal se ilumine con la Buena Noticia permitiéndonos así encontrar la forma de construir el Reino de Dios en nuestro aquí y ahora.

192. DESAFÍO 5: Potenciar comunidades locales que desarrollen diversas formas de celebrar la memoria de Jesús desde su realidad a la luz del Evangelio.

- a. Promover la renovación de las celebraciones litúrgicas. Queremos vivir celebraciones abiertas, participativas y alegres, que testimonien la acogida, fraternidad y esperanza cristiana.

- b. En la misma línea, fomentar maneras novedosas de celebrar la fe en comunidad, que se adapten mejor a la cultura local. Las celebraciones deben ser encarnadas en la vida, teniendo presente las causas de Jesús y uniendo fe y vida.
- c. Cambiar el lenguaje de nuestras celebraciones para hacerlo inclusivo. Que nadie se sienta fuera. En el mismo sentido, queremos recuperar la celebración en torno de la mesa, para que todos nos sintamos partícipes de la Eucaristía, Cena del Señor.
- d. Que las homilías de la Palabra de Dios para la comunidad sean realizadas también por laicas y laicos, haciendo uso de la capacidad profética que nos viene desde el sacerdocio común.
- e. Difundir como celebración de la comunidad la práctica de la “Cena con Jesús”. Reconocemos que esta práctica piadosa de nuestro tiempo, sencilla y novedosa a la vez nos ayuda a volver a centrar nuestro corazón en Jesús de Nazaret y a comprender mejor el sentido actual de su Buena Nueva para nuestra convivencia en los barrios, los trabajos, los servicios públicos, los lugares por donde peregrina el Pueblo de Dios hoy.

193. DESAFÍO 6: Ampliar las posibilidades de ejercicio del ministerio sacerdotal, junto con *modificar el modelo de formación*.

- a. Nos hacemos eco del clamor que viene sonando hace décadas en distintas regiones y repetido incesantemente por distintos miembros del Pueblo de Dios: apoyar el celibato opcional y el sacerdocio ministerial para casadas y casados. Cada vez es más difícil aceptar que el celibato sea imprescindible para asumir el trabajo por el Reino de Dios como ministro o ministra consagrados.
- b. Acercar la formación de nuestros sacerdotes a la comunidad a la que luego servirán. Que los seminarios estén en medio de las poblaciones, que los seminaristas pasen mucho tiempo compartiendo la realidad temporal del Pueblo.
- c. Impulsar que se postergue la edad para entrar a los seminarios, teniendo en cuenta el período para alcanzar madurez psíquica de los jóvenes. Con todo, creemos que no deben entrar al seminario con menos de 25 años cumplidos.

2. La participación de la mujer en la Iglesia en las instancias de responsabilidad

- 194. DESAFÍO 1: Dejar atrás el modelo de sociedad patriarcal anticristiano, caminando hacia la plena incorporación de la mujer (laicas y consagradas) como “adulta” en la Iglesia, con participación en la toma de decisiones y en los distintos servicios pastorales.**

- a. Promover la incorporación de las mujeres en todos los ámbitos de gobierno y de discernimiento de la iglesia, tanto en funciones, cargos, responsabilidades y formación, logrando igualdad en una iglesia renovada.
- b. Apoyar las reformas jurídico-canónicas que permitan la incorporación de la mujer a todos los ministerios de la Iglesia y que permita la entrega de la comunión y otros sacramentos como un alimento y medicamento, no como un privilegio.

3. Fortalecer y renovar procesos de formación de todo el Pueblo de Dios

La renovación debe ser en consonancia con el Magisterio Universal expresado en el Concilio Vaticano II y el Magisterio latinoamericano recogido en Medellín y Puebla.

195. DESAFÍO 1: Desarrollar un proceso de formación laical, para una mejor respuesta en ***función de la renovación de la Iglesia y para un mejor compromiso de transformación de la realidad.***

- a. Desarrollar procesos de formación laical y clerical que sean similares en su contenido. Tener una preocupación especial por los profesores de Religión.
- b. Constituir grupos de reflexión y acción por diócesis, que se dediquen a la formación de los laicos en las áreas de las Ciencias Sociales (por ejemplo: Antropología, Feminismo), en el área de la espiritualidad y de las Ciencias religiosas.
- c. Utilizar las redes sociales e internet para difundir contenidos de formación, especialmente los relacionados con el Sínodo Laical, a fin de fortalecer la participación en el proceso sinodal y la transformación de nuestra Iglesia.
- d. Informar a las comunidades, específicamente sobre el grave problema del abuso de poder, sexual y de conciencia, a través de actividades como charlas. Nos parece relevante que estas charlas, conferencias o talleres traten específicamente temas como qué es el Abuso de Poder, el modo de apoyar a las víctimas de Abuso, cómo denunciar, en qué consiste la reparación, y de qué se trata la Equidad de Género.

196. DESAFÍO 2: Establecer un Instituto o Escuela de Formación Laical Nacional que tenga presencia efectiva en todas las regiones del país pudiendo adaptarse a las necesidades locales.

- a. Lograr una Escuela para Laicos hecha por laicos que pueda plantear una propuesta formadora desde el diagnóstico de la realidad de cada diócesis o de cada comunidad efectuado en conjunto con estas.
- b. Preparar equipos formadores locales multidisciplinarios que puedan llegar a las comunidades que los necesitan, sensibilizando a los laicos sobre la necesidad de formación para ser Iglesia hoy.

- c. Utilizar internet y redes sociales para extender el alcance geográfico de la formación laical, sin por ello perder el necesario enfoque comunitario.
- d. Poner énfasis en la preparación para el cambio, por ejemplo: en estrategias de Negociación, planificación, organización del cambio, trabajo colaborativo.
- e. Gestionar recursos económicos y humanos necesarios, usando el concepto de la “Iglesia de los Medios Pobres”

4. Erradicar la cultura del abuso de poder, proponiendo acciones orientadas al establecimiento de la justicia y reparación, creando un ambiente seguro para todas y todos.

197. DESAFÍO 1: Establecer organismos que permitan una mejor alerta ante el abuso de todo *tipo*.

- a. Creación de organizaciones laicales de recepción y acogida de denuncias. Facilitaremos así el duro proceso de reconocer y denunciar el abuso a quienes lo han sufrido. Esta iniciativa ayudará también a romper los pactos de silencio y llevar a la justicia a todos aquellos que han cometido abusos, en lugar de cambiarlos de parroquia.
- b. Comunicación de los actos de justicia y actos concretos de reparación internos y externos de cada comunidad frente a los abusos.

198. DESAFÍO 2: Establecer organismos que entreguen seguridad de otorgamiento de justicia y reparación.

- a. Crear Comisión de Verdad, Justicia y Reparación, junto con abrir una cuenta bancaria de reparación con fondos del 1% para uso únicamente de solventar gastos de las víctimas. Los miembros de esta comisión deben ser elegidos democráticamente y deben ser laicos.
- b. Crear Observatorio Nacional y local de la Iglesia Católica a fin de denunciar cualquier práctica abusiva y discriminatoria. Al mismo tiempo, dicho observatorio puede recibir y procesar la información relativa al desarrollo de los cambios, objeto del Sínodo, que se vayan ejecutando en las Diócesis.

5. Fortalecer la Red Laical, tanto en su forma como en su contenido.

199. DESAFÍO 1: Potenciar el proceso sinodal, comunicando sus avances y convocando a participar a personas y organizaciones.

- a. Fomentar la reflexión sinodal en nuestra realidad territorial organizando encuentros sinodales locales o de las bases. En estos encuentros deben dar continuidad al proceso sinodal y proponer temas para discutir en las próximas asambleas.
- b. Estimular la conversación y discusión de los temas del sínodo tanto en encuentros presenciales como en forma virtual u online.
- c. Fortalecer la participación de las regiones y lugares del país que estuvieron presentes en la Asamblea de Apertura, extendiendo también la convocatoria a las regiones de las que no hubo representación.
- d. Ampliar la convocatoria del sínodo a movimientos, otras iglesias y religiones y actores sociales. De este modo, el sínodo no sólo será auto convocado y auto gestionado, sino también inclusivo.
- e. Trabajar en la organización del sínodo y la de la red laical que lo sustenta.

200. DESAFÍO 2: Fortalecer la Red Laical como comunidad protagonista del cambio eclesial, que ***muestre la dimensión profética que debe tener la Iglesia.***

- a. Levantar una organicidad de la Red Laical que responda a las necesidades de los laicos pero que al mismo tiempo sepa leer los signos de los tiempos. Debemos prevenir el contagio de la enfermedad de abuso de poder que aqueja a nuestra iglesia, con apego al Evangelio en el cual Jesús expresa que el líder es el último y el servidor de todos, recordando a Pedro que manifiesta nuestra igualdad ante Dios.
- b. Elaborar y aprobar entre todos una Declaración de Principios que sea la carta de navegación para la Red Laical.

201. DESAFÍO 3: Hablar a los jóvenes, quienes fueron los primeros en alejarse de una Iglesia incoherente y desconectada de los que sufren.

- a. Debemos encontrar nuestro propio compromiso y coherencia para presentarles un cristianismo que tenga sentido para ellos.
- b. Estimular la formación de comunidades juveniles, que aporten su propia visión a la Iglesia y al proceso sinodal.

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE ACCIÓN SUGERIDAS

202. En el proceso de redacción de este documento final del Sínodo, el equipo redactor, que es el mismo que diseñó la metodología del Sínodo, ha tenido la oportunidad riquísima de compartir con todas las comunidades sinodales durante el Sínodo, revisar los documentos de trabajo de cada comunidad y, finalmente, la laboriosa tarea de sintetizar los documentos elaborados por ellas.
203. Lo anterior nos ha permitido tener una visión global para sugerir, con mucho respeto y humildad, algunas conclusiones y líneas de acción, deducidas de todo este proceso que hemos vivido comunitariamente.
204. En el trabajo de las comunidades sinodales, así como en las distintas instancias del Sínodo: la liturgia, las peticiones después de la oración, las consignas escritas en papel surgieron en forma repetitiva algunas temáticas que son muy relevantes en la crisis que está afectando a la Iglesia y que debieran ser abordadas como prioridad en este proceso sinodal.
205. Estas temáticas para abordar y desarrollar, las hemos llamado IDEAS FUERZA, y son las siguientes:
- El Poder en todas sus dimensiones, como ya se ha mencionado.
 - La Mujer y su reconocimiento como pilar fundamental en la vida de la Iglesia local, y su participación igualitaria en la toma de decisiones.
 - Abusos en sus tres dimensiones: poder, conciencia y sexuales. Especialmente esta última dimensión, ya que se requiere una propuesta de protocolos para prevenir los abusos y la conformación, propuesta por tantas instancias, de la Comisión de Verdad, Justicia y Reparación, con total independencia de la jerarquía de la Iglesia, de modo de dar confianza a las víctimas.
 - Formación: Herramienta básica de desarrollo de un laicado más participativo e involucrado.
 - Fortalecimiento de las comunidades base y de las redes laicales locales, extendiendo puentes entre las redes y aprovechando las experiencias y avances logrados en cada una.

1. Estrategia de Desarrollo de Ideas Fuerza

206. Consideramos que estas ideas fuerza requieren un trabajo muy profundo para la generación de propuestas, incluso creemos que deben ser abordados por profesionales laicos de diversas áreas tales como sociología, psicología, derecho, teología, ecología, feminismo, teología, u organismos involucrados en cada temática.

207. Dada esta profundidad requerida, proponemos que se conformen equipos para desarrollar propuestas que, una vez elaboradas y depuradas, puedan ser presentadas a la asamblea, modificadas y, en definitiva, aprobadas por ella.
208. Para la conformación de estos equipos de trabajo, sugerimos las siguientes ideas:
209. Aprovechar los avances desarrollados en cada tema por las redes laicales locales y solicitarles que desarrollen una propuesta preliminar. Realizar un catastro por regiones: número de comunidades y personas que participan indicando su funcionamiento.
210. Establecer alianzas con organizaciones laicales ya existentes para desarrollar propuestas en temas propios del objetivo de estas asociaciones, puesto que las alianzas permiten avanzar más rápido y con mayor sinergia y cercanía a las problemáticas de fondo que se desea modificar, por ejemplo:
211. Idea Fuerza MUJER: solicitar a Chile – Mujeres generar una propuesta;
212. Idea Fuerza ABUSOS: promover a las agrupaciones de víctimas que conformen equipos con la red laical.
213. Incorporar la gran cantidad de teólogos asistentes al Sínodo, para que integren equipos de formación de la Red Laical.
214. Conformar un equipo revisor de teólogos y expertos como historiadores de la Iglesia, que analice las propuestas con una mirada teológica y proponga cambios, para que éstas tengan consistencia con nuestra fe.
215. Dada la dificultad que considera la conformación de una asamblea nacional, se sugiere que estas propuestas sean revisadas en una primera instancia, por las redes laicales locales, de modo de tener una primera revisión y así ampliar la base de aprobación.
216. Una vez revisada por las redes locales, y realizadas las modificaciones propuestas, se puede llevar a una asamblea nacional, como un acto fundacional de estas propuestas.

2. Potenciación de las Redes y las Comunidades de Base

217. Las comunidades eclesiales de base (CEB) y las redes laicales, deben ser fortalecidas para poder ampliar la red laical, tanto en número como en pluralidad. Es fundamental ampliar la base de las redes locales, de modo de ampliarla a toda la región, yendo fuera de las grandes ciudades y capitales regionales, para desarrollar redes en ciudades y pueblos.
218. Este fortalecimiento puede aprovechar la experiencia de las redes ya conformadas, de modo que éstas compartan documentación, experiencias, de tal manera que las redes mejor conformadas apoyen a las redes en formación.

3. Definición de Programa de Trabajo Sinodal

219. Sugerimos que se establezca un programa de trabajo por cada idea fuerza, con hitos de cumplimiento claramente identificables, de modo de tener logros de corto, mediano y largo plazo, o desde otro enfoque, establecer metas alcanzables rápidamente en el corto plazo y otras metas que requieren un proceso largo de trabajo continuado para lograr un resultado.
220. Por ejemplo, en la Idea Fuerza de la mujer un logro a corto plazo puede ser lograr la igualdad de género en las nominaciones de cargos en las vicarías de cada diócesis. Esto puede ser algo relativamente fácil de lograr, considerando que es un tema que está instalado en la sociedad chilena y puede ser llevado a la organización eclesial.
221. Un logro de largo plazo puede ser la aprobación, por parte de la Iglesia, la ordenación de sacerdotisas, que a priori sabemos que es algo muy difícil de lograr en el corto plazo, ya que requiere una modificación canónica a nivel mundial. Evidentemente este tema hay que hacerlo visible, de modo de instalarlo en las conversaciones, para lograr la renovación en el largo plazo.
222. La importancia a nuestro juicio de los logros a corto plazo, son mantener la motivación en los equipos y en el laicado en general e ir evaluando el avance de los programas.

4. Definición de una Orgánica Nacional

223. La organización, articulación, seguimiento, financiamiento si se requiere, difusión nacional de los resultados e implementación de estos, exige la generación de una Orgánica propia de la Red Nacional de Laicos y Laicas; sin ella será imposible satisfacer las expectativas que se han generado en el Sínodo y la urgencia que requiere cada una de estas Ideas Fuerzas para poder encontrar una nueva forma de hacer Iglesia y comenzar a salir de la crisis en que nos encontramos.
224. Esta orgánica nacional requiere, primeramente, a nuestro juicio, resolver algunos aspectos tales como: representación de las redes, organización nacional, estructura de la Coordinación Nacional y definición de áreas de trabajo y encargados o encargadas.
225. En cada territorio se organizan con una orgánica propia autodefinida con representantes ante la coordinación nacional.

5. Establecer una Mesa de Trabajo con la Conferencia Episcopal

226. En ciertos ámbitos, se requiere trabajar desde dentro de la Iglesia para poder realizar los cambios deseados, por lo que se sugiere la conformación de una mesa trabajo, sobre las ideas fuerzas, con la Conferencia Episcopal y los equipos de trabajo de esta, de modo de ir avanzando en los cambios propuestos y que estos se vayan implementando en las diócesis.

6. Otros Aspectos

6.1. ROL DE LAICOS Y LAICAS, SACERDOTES Y CONSAGRADOS

227. En esta nueva forma de hacer Iglesia, se deben definir los roles que debe asumir tanto el laicado como los sacerdotes. En este último caso, debe definirse la inclusión o no, tanto de ellos como las consagradas

6.2. FORMACIÓN

228. Aprovechar los medios audiovisuales para mejorar la formación y poder hacer más masiva la difusión de los talleres o charlas de formación. Por ejemplo:

- Usar videos con charlas de formación
- Rotación por localidades de un grupo de laicos y laicas formadores

6.3. PREOCUPACIÓN EN LO LITÚRGICO

229. Hay un ánimo generalizado y un requerimiento fuerte de buscar una liturgia más participativa por parte del laicado. Creemos que, en la renovación de las formas de la liturgia, se debe cuidar el sentido profundo de fe del rito.

6.4. ORACIÓN Y ESPIRITUALIDAD

230. Promover las instancias para que haya un entorno permanente de oración y desarrollo de la espiritualidad en la red nacional y redes laicales, para que nuestro accionar esté orientado por una oración profunda y un atento discernimiento para descubrir por dónde el Espíritu se va manifestando.

PALABRAS FINALES

La primera palabra final es de **gratitud y alabanza a la Trinidad**, manifestación perfecta de comunidad, por habernos llamado a vivir esta Asamblea, en la cual nos encontramos con otros y otras, lo que permitió que confirmáramos que la comunidad es el espacio más efectivo para crecer en la fe y en el servicio, y reafirmar un compromiso para reverdecer esa experiencia en los espacios que nos toque estar.

La segunda palabra final es también de **gratitud y reconocimiento** para quienes, gastando la vida por el Reino, hicieron posible este primer paso. A quienes con su tiempo, dedicación, esfuerzo y recursos aportaron para que el Inicio del Sínodo Laical fuera una experiencia confirmadora de la fe e impulsora de una acción laical que unió a hijos dispersos que buscan ser fieles a Jesús y su Evangelio

Una tercera palabra de **agradecimiento** es para los participantes de esta Asamblea. Conocemos de los sacrificios que importó a muchos para asistir y estar presentes con su palabra y testimonio en esta instancia que desea ser fermento trasformador tanto en lo personal como en lo comunitario. Gracias también para quienes, sin poder estar presentes, acompañaron este proceso a través de los medios tecnológicos y, sobre todo, acompañaron con su oración diaria para que la sabiduría y el consejo se desplegaran en todos y cada uno de los participantes presentes.

Otra palabra de **agradecimiento, esperanza y cercanía** es para las víctimas de las estructuras opresivas del poder eclesial, quienes han dado testimonio de valentía y de perseverancia, tal como la gota de agua que horada la roca, y que favorecerá que la justicia humana se pronuncie en, esperamos, algún pronto momento, ya que –creemos-, la justicia divina ya lo ha hecho. Ellos y ellas abrieron un sendero de lucha que queremos ensanchar para que sea camino para construir una Iglesia con nuevo rostro.

Una palabra de **renovación de compromiso** para los pobres, excluidos y marginados, quienes fueron olvidados y marginados por la Iglesia institucional y por quienes no supimos levantar la voz y defender sus causas ante una sociedad cuyos líderes siguen apostando a un modelo economicista e individualista que sigue produciendo desigualdades de todo orden.

La última palabra es de **esperanza y aliento** para las Redes Laicales y sus comunidades. Aliento para que este documento sea trabajado intensamente por ellas, para que tenga frutos producidos con verdad, en hermandad, en comunidad, en oración y un discernimiento eclesial y pastoral que tengan siempre presentes la construcción de la tierra nueva. Esperanza para que sea esa virtud la que presida la acción multiplicadora del trabajo comunitario que despliegue ampliamente la creación de nuevas comunidades de todo tipo que permitan, en definitiva, saber y vivir que no se está solo en la esperanza de que otra Iglesia es posible.

A la Trinidad encomendamos la tarea por venir, que nos conceda fuerza, sabiduría y tenacidad, y nos ponemos ante la mirada de María, Nuestra Señora, para que nos guíe en el discipulado sencillo y valiente para recorrer el camino sinodal que emprendemos.

ANEXO 1

PROGRAMA DE LA ASAMBLEA DEL SÍNODO LAICAL

OBJETIVO GENERAL

Iniciar el Sínodo Laical en que el diálogo y la participación favorezca ver el estado actual de la Iglesia en Chile y soñar una Iglesia de comunidades, en la medida que la reflexión, la oración y el compartir entreguen caminos que recorrer para llegar a una Iglesia que sirva a la construcción del Reino de Dios en nuestra patria.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Compartir diagnósticos y discernimientos sobre la situación actual de la Iglesia en Chile, abordando temas como su misión, estructura, funcionamiento institucional y al rol del laicado hoy.
2. Soñar una Iglesia de comunidades y proponer caminos concretos para su realización, a partir de las tareas que nuestra Red Laical pueda realizar
3. Fortalecer las redes laicales surgidas en las diferentes diócesis para afianzar la articulación nacional entre ellas.
4. Definir desafíos y acciones que den continuidad al proceso sinodal.
5. Ahondar en la fraternidad eclesial entre las diferentes comunidades laicales de Chile y celebrar la llamada del Espíritu para conformar una Iglesia de comunidades.

BLOQUE	ACTIVIDAD	INICIO	TÉRMINO
Reconociendo el terreno: Trabajo en Comunidades	Acreditación	08:00	09:00
	Bienvenida	09:00	09:10
	Oración	09:10	09:35
	Motivación desde las víctimas, desde la mujer y los derechos humanos, desde la acción profética y solidaridad y visión desde el laicado comprometido).	09:35	10:30
	Reglas Generales del trabajo en comunidad	10:30	10:35
Módulo 1	Invocación al ES y inspiración de cada facilitador y encender cirio	10:35	10:37
	Dinámica de Presentación	10:37	11:00
	¿Cómo vemos y experimentamos la situación de la Iglesia chilena en cuanto a su misión y en cuanto a su modo de organización y funcionamiento? Establecer, como comunidad, cuatro signos de la presencia del Reino y cuatro signos de la presencia del anti-Reino.	11:00	12:00
		12:00	12:30
Módulo 2	Pausa		
	¿Cuál es la situación del laicado hoy?	12:30	13:30
	Establecer 3 rasgos distintivos		
Módulo 3 Imaginando un Nuevo Paisaje	Almuerzo y Distensión	13:30	15:00
	Dinámica de Dinamización	15:00	15:15
	¿Qué rasgos tiene la Iglesia que soñamos?	15:15	16:30
	Establecer 4 rasgos. Grupos convergentes		
Módulo 4 Imaginando un Nuevo Paisaje	Pausa	16:30	17:00
	¿Qué rol debe asumir la comunidad laical en la construcción de una Iglesia de comunidades para el Chile de hoy? Sintetizar en tres ideas breves Creando consignas	17:00	18:30
	Cena Con Jesús	18:30	20:00

BLOQUE	ACTIVIDAD	INICIO	TÉRMINO
	Oración en la comunidad de la región o diócesis	09:00	09:30
Módulo 5 Marcando los surcos	¿Cuáles son los cambios concretos que queremos impulsar en la Iglesia? Indicar 3 cambios. Dar en el blanco	9:30	11:00
	Pausa	11:00	11:30
Módulo 6 Marcando los surcos	¿Qué desafíos y acciones debe asumir, para los próximos meses, el proceso sinodal a nivel local y nacional? Señalar 2 desafíos y 2 acciones La Pecera	11:30	13:00
	Almuerzo	13:00	14:30
	Preparación de los temas prioritarios para el documento final	13:00	14:30
	Lectura de la Declaración de la Asamblea Inaugural del Sínodo Laical	14:30	14:45
	Agrupación por localidades para analizar el documento final y propuesta de modificaciones si lo requiere	14:45	15:15
	Análisis de las modificaciones solicitadas y ver coincidencia con otras comunidades	15:15	15:45
	Lectura de documento final y aprobación por la asamblea	15:45	16:00
	Despedida: Fiesta de la Esperanza	16:00	17:00

ANEXO 2.

METODOLOGÍA DE TRABAJO COMUNIDADES SINODALES

BLOQUE	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN DETALLADA
	Reglas Generales del trabajo en comunidad	• Uso del Tiempo • Respetar la opinión del otro • Respetar la palabra • Cuidar las formas No queremos Convencer al otro, queremos escuchar al otro
Reconociendo el terreno: Trabajo en Comunidades	Invocación al E.S. Inspiración de cada facilitador y encender cirio	• Prender Un Cirio y colocarlo al centro del círculo
	Dinámica de Presentación	Dinámica de la araña u otra rápida. Presentarse con Nombre, lugar de donde viene y que lo motivó a participar en el sínodo. Evitar que presenten la espiritualidad a la cual pertenecen para evitar los sesgos y prejuicios.
Reconociendo el terreno: Trabajo en Comunidades	Módulo 1	Responder la pregunta
	¿Cómo vemos y experimentamos la situación de la Iglesia chilena en cuanto a su misión y en cuanto a su modo de organización y funcionamiento? Establecer, como comunidad, cuatro signos de la presencia del Reino y cuatro signos de la presencia del anti-Reino	El Facilitador deberá indicar que se enfatice en destacar las causas de los signos que logran identificar Explicación del facilitador de la construcción de la Imagen del Sínodo por cada módulo. Analogía con la construcción de la nueva forma de hacer Iglesia que queremos.

Reconociendo el terreno: Trabajo en Comunidades	Módulo 2	Se unen los dos pliegos con masking formando un mantel.
	¿Cuál es la situación del laicado hoy?	Cada participante escribe una idea en máximo cuatro palabras en cualquier lugar del mantel.
	Establecer 3 rasgos distintivos	Cuando todos hayan escrito algo, deben circular alrededor del mantel, leyendo en silencio los otros escritos.
		Se pega en la pared y se van tachando las ideas repetidas y se discute sobre las tres ideas más distintivas.
		No hay plenario. Los sintetizadores hacen el registro del orden final de las ideas y el mantel se lleva al muro común.
		.
	Dinámica de Dinamización	Dinámica General
Imaginando un Nuevo Paisaje	Módulo 3	El grupo general se divide en cuatro subgrupos. Cada subgrupo acuerda en 10 minutos y define cuatro rasgos fundamentados.
	¿Qué rasgos tiene la Iglesia que soñamos?	Se juntan grupos que integren dos subgrupos y repiten el proceso en 20 minutos.
	Establecer 4 rasgos.	Luego se junta el grupo total y se repite el proceso en 30 minutos.
	Grupos convergentes	El grupo expresa sus cuatro rasgos, creando una portada de diario.
		Los sintetizadores hacen el registro de las ideas y sus fundamentos y la portada se lleva al muro común.

Imaginando un Nuevo Paisaje	Módulo 4 ¿Qué rol debe asumir la comunidad laical en la construcción de una Iglesia de comunidades para el Chile de hoy? Sintetizar en tres ideas breves Creando consignas	Generar un grupo de a tres personas y sacan varias ideas sobre la construcción de la nueva forma de hacer Iglesia. El objetivo es que no sea un trabajo individual, el trabajo con otros enriquece el resultado. Se generan ideas sin límite de cantidad. Se da un tiempo de 2 minutos para que cada participante escriba un desafío, planteado en no más de cuatro palabras. Primera Ronda: cada participante va colocando su tarjeta en pizarra o pared y explica el por qué es importante que esté. Si los roles se repiten mucho, se hace una segunda ronda, repitiendo el proceso para obtener más roles. Luego de tener, al menos 4 roles en cada columna se comienzan a discutir respecto del orden en que deben ubicarse, hasta el punto de que exista consenso respecto de los 3 roles que sean más relevantes. Luego se divide el grupo en cuatro subgrupos y deben traducir el rol en una consigna que sintetice el contenido de este. La consigna se escribe en una tira larga de papel a la que se agregan dibujos alusivos. Los sintetizadores hacen el registro de los roles y sus fundamentos y la consigna se lleva al muro común
Marcando los surcos	Módulo 5 ¿Cuáles son los cambios concretos que queremos impulsar en la Iglesia? Indicar 3 cambios. Dar en el blanco	Enlazar con los módulos anteriores: Los Sistematizadores llevarán un papelógrafo en que por bloque se anotarán CAUSAS->SUEÑOS->CAMBIOS Se divide el grupo en 4 subgrupos y cada grupo acuerda 2 cambios. Luego, se reúnen en dos subgrupos para definir tres cambios. Estos se escriben en tres cartulinas en forma de flecha A continuación, cada subgrupo coloca las cartulinas en el blanco dibujado en pizarra o papel, ubicándolas más cercana a la diana, según el impacto que el cambio pueda realizar. El grupo completo define los tres cambios que mayor impacto puedan tener.

Los sintetizadores hacen el registro de las ideas y sus fundamentos, y el blanco con sus flechas ubicadas se lleva al muro común.

Marcando los surcos	Módulo 6 ¿Qué desafíos y acciones debe asumir, para los próximos meses, el proceso sinodal a nivel local y nacional? Señalar 2 desafíos y 2 acciones La Pecera	Se divide el grupo en dos subgrupos con similar número de integrantes. Un subgrupo se sienta en círculo y el otro se ubica encerrando al primero. El grupo interno, dialoga en función de establecer dos desafíos y dos acciones que se deben desarrollar para lograr el desafío. El grupo externo sólo observa y toma notas. En algún momento, el grupo externo toma la palabra para acotar sobre lo dialogado y señalar cuál de los desafíos le parece más relevante. Luego, se repite el proceso, aunque el grupo interno pasa a ser externo y viceversa. El nuevo grupo interno dialoga en función de establecer dos desafíos distintos a los ya conversados y dos acciones que se deben desarrollar para lograr el desafío. El grupo externo sólo observa y toma notas. En algún momento, el grupo externo toma la palabra para acotar sobre lo dialogado y señalar cuál de los desafíos le parece más relevante. Se dibuja una escala en pliego de papel. En el escalón superior se escribe el desafío y en los escalones inferiores las acciones, ojalá en orden de ejecución, dejando clara la idea de qué acción (escalón) hay que subir primero luego el segundo. Si la conversación ha dado otras acciones que se puedan incluir en la escala, se incluyen. Los sintetizadores hacen el registro de las ideas y sus fundamentos, y las escalas Se llevan se lleva al muro común.
----------------------------	---	--

Comentarios Generales Metodología:

¹ La determinación de los aspectos que se eligen en el trabajo de cada comunidad, es por repetición, es decir, se priorizan de acuerdo a cuantas personas los mencionaron.

² De acuerdo a los objetivos planteados, se establecerán tres bloques de agrupación de los aspectos que se vayan identificando: 1: Misión; 2: Organización o estructura; 3: Funcionamiento. Se dejará un cuarto bloque abierto para lo que pueda aparecer.

³ Los animadores generales se preocuparán de ir enlazando los módulos y recordando y motivando a que estamos abriendo nuevos espacios de hacer Iglesia. Cuidar la mística de este encuentro, la presencia y recordar que está la presencia de la oración permanente

⁴ El mismo rol anterior lo deberán realizar los facilitadores al interior de cada comunidad

⁵ Los facilitadores y las dinámicas deberán cuidar de referirse a bautizados, sobre todo en aquellos módulos en que se proponen aspectos para el clero y en las comunidades en que también participan sacerdotes o religiosas.

⁶ Los facilitadores debieran disponer del documento el 27 de Diciembre, para poder estudiarlo, hacer consultas

⁷ Las dinámicas para trabajar los módulos en las comunidades, están en evaluación a partir del segundo bloque del día 5 en la tarde.

⁸ Los Sistematizadores tendrán formatos de vaciado de la información, de modo que sea más fácil su registro e idéntica a todas las comunidades.

⁹ A cada papelógrafo se sacará una fotografía, a fin de tener registro de todo lo escrito y poder subsanar errores de los sistematizadores y por transparencia hacia la asamblea.

ANEXO 3.

OTROS DOCUMENTOS

I. Convocatoria al Sínodo Laical Nacional y Autoconvocado



“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
pues ellos serán saciados” (Mt 5,6)

Caminemos juntos del dolor a la esperanza

Chile y el mundo entero saben la inmensa crisis que vive nuestra iglesia en la que han sido protagonistas –precisamente– quienes fueron llamados a cuidar al pueblo de Dios.

El autoritarismo en la iglesia, las prácticas patriarcales, el clericalismo que es fuente de tantos abusos sexuales y de poder, la cultura del encubrimiento creado por los obispos.... ha ido afectando la fe del pueblo de Dios.

Por eso hemos decidido escucharnos y dialogar. Caminar desde el dolor a la esperanza.

Lo hacemos acogiendo el llamado que nos hizo el papa Francisco:

“Con Ustedes se podrán dar los pasos necesarios para una renovación y conversión eclesial que sea sana y a largo plazo. Con Ustedes se podrá generar la transformación necesaria que tanto se necesita. Sin ustedes no se puede hacer nada. Exhorto a todo el Santo Pueblo fiel de Dios que vive en Chile a no tener miedo de involucrarse y caminar impulsado por el Espíritu en la búsqueda de una Iglesia cada día más sinodal, profética y esperanzadora; menos abusiva porque sabe poner a Jesús en el centro, en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado”.

(Carta Al Pueblo de Dios que Peregrina en Chile, 31 de mayo, 2018).

Por tanto, entendemos por sínodo, un proceso de escucha y diálogo participativo para una iglesia de comunidades. Así, el encuentro al que invitamos no es un evento, es una asamblea que comienza para hacer un camino juntos que puede durar varios años.

Dicha primera asamblea sinodal se realizará el 4, 5 y 6 de enero de 2019, en el Santuario del Padre Alberto Hurtado, en Santiago.

A este encuentro estamos todos y todas invitados/as. Es una autoconvocatoria del pueblo de Dios y nadie que quiera participar y compartir su dolor y su esperanza quedará afuera.

Si los obispos, sacerdotes y diáconos que deseen participar, también considérense invitados.

RED NACIONAL DE LAICAS Y LAICOS DE CHILE

En el día del cuadragésimo aniversario de la “Carta de Santiago” sobre Derechos Humanos,

25 de noviembre de 2018

II. Declaración Final Asamblea Apertura Sínodo Laical

ENERO 2019

Nosotros, laicas y laicos, discípulas y discípulos de Jesús, reunidos en la jornada de apertura del Sínodo Nacional Laical auto convocado y auto gestionado en el Santuario del Padre Hurtado de Santiago los días 5 y 6 de enero del 2019, bajo un mismo desafío, hemos decidido iniciar un proceso de diálogo y de participación, que favorezca un análisis del estado actual de la Iglesia católica en Chile y promueva el sueño de una iglesia de comunidades, que están al servicio de la construcción del Reino de Dios en nuestro país.

Iluminados por el Espíritu Santo, buscando reconstruir nuestra iglesia devastada por pecados y delitos, hemos discernido comunitariamente, que las principales causas de esta crisis son: el clericalismo, el abuso de poder, la indolencia y la falta de conciencia crítica del laicado.

Frente a esta crisis, soñamos con una iglesia:

- Constituida por comunidades de base
- Orante, profética y liberadora que busca y ejerce la justicia
- Que sea servidora y abierta a las necesidades de la gente y al mundo
- Horizontal, diversa, participativa e inclusiva, con real protagonismo del laicado en especial de las mujeres y los jóvenes.

Durante este tiempo sinodal queremos trabajar en los siguientes ámbitos:

- Promover la modificación de la estructura de poder al interior de nuestra iglesia (en la generación y la estructura de su ejercicio) y la participación laical en la toma de decisiones.
- La participación de la mujer en las instancias de responsabilidad y poder
- Fortalecer y renovar procesos de formación de todo el pueblo de Dios.
- Erradicar la cultura del abuso de poder, proponiendo acciones orientadas al establecimiento de la justicia y reparación, creando un ambiente seguro para todas y todos.

Finalmente nos comprometemos a replicar este proceso sinodal en los espacios locales de nuestro país.

Para terminar, pedimos al Espíritu Santo nos ayude en este éxodo para que nuestra iglesia sea fuente de vida, de fraternidad y de servicio

III. El mundo laical desde Vaticano II, Contextualización histórica

Dr. Marcial Sánchez Gaete y Mg. María José Castillo Navasal

El término laico proviene del griego laikós, que significa “propia del pueblo” y luego del latín tardío laicus⁴. Es un término utilizado para dar a diferenciar todo lo que no tiene carácter eclesiástico o que carece de órdenes clericales. Sin embargo, lo conocemos más corrientemente para designar a los fieles de la Iglesia Católica que no son miembros del clero, por tanto, correspondería a un miembro cristiano que trabaja en su misión religiosa por fuera de un ambiente clerical, ya que serían bautizados que han ejercido un camino distinto de consagración al orden sacerdotal y a la entrega a una vida religiosa de recogimiento o vida en comunidad con reglamentación propia y aprobada por la curia, lo que también implican algunos movimientos denominados laicales que responden a esta misma composición⁵.

Los fieles laicos según *Lumen Gentium*, se les denomina como tal a “todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso sancionado por la Iglesia, es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el Bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo de la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde”⁶.

No podemos dejar de especificar, además, que el término laico es utilizado también para identificar a ideologías o movimientos políticos que promueven o defienden el orden social independiente de las instituciones religiosas. Sin embargo, en este estudio nos acercaremos al llamado realizado por el signo de los tiempos a todos los bautizados que siguiendo un camino distinto al clerical han potenciado su vocación religiosa al servicio de las obligaciones de los preceptos de la Iglesia Católica⁷.

Esta condición tomará relevancia a partir del Concilio Vaticano II, donde se le entrega el reconocimiento oficial, por la curia, a la vocación religiosa del laico desde la santificación de sus obligaciones como cristiano.

La tarea de cualquier creyente de alguna religión, será por norma seguir los preceptos y mandatos de su Fe, la que le llevará a encarnar una forma de vida específica y obligaciones. Si bien, y en algunos casos, la curia olvida el papel de relevancia que tiene el laico en la comunión de la Iglesia, ya que todos los creyentes católicos, como es en este caso, son todos iglesia incluyendo tanto a religiosos como a seglares, no se puede desconocer el papel relevante que ha cumplido éste a lo largo de la historia del cristianismo.

⁴ RAE, <http://dle.rae.es/?id=MocGv8r> Consultado el 28 de junio de 2016.

⁵ Definicionabc.com, consultado el 28 de junio de 2016.

⁶ Juan Pablo II, Repertorio: *Christifidelis Laici*, p. 517.

⁷ Se ha utilizado por base entre otros el texto de Castillo Navasal, María José “El rol de los laicos en una iglesia en cambio post Vaticano II: Movimientos Laicales, en Marcial Sánchez Gaete (Dir.) *Historia de la iglesia en Chile*, Tomo V, pp. 445-512

En el siglo XVI, en periodos anteriores y posteriores al Concilio de Trento, especialmente dentro de los movimientos de reforma de la Iglesia, se pudo observar una gran cantidad de realidades laicales y sus redes, entre las que más destacarán serán las cofradías⁸, los oratorios y algunas congregaciones marianas. En las primeras décadas del XX, aparecerá una fuerte difusión de numerosas organizaciones católicas de carácter internacional que irán abarcando un amplio campo de acción, desde la familia, actividades profesionales, educacionales, culturales, políticas, comunicacionales, de caridad y de promoción de la dignidad humana, por respuesta quizás a lo que se estaba viviendo en la época y como un grito de alerta por la búsqueda, al camino trazado por la venida de Jesucristo al mundo y su mensaje de salvación.

En este contexto, América post segunda guerra mundial comienza a ser visto como un lugar estratégico en la búsqueda de nuevos espacios económicos, políticos, culturales y también eclesiológicos, así cabe destacar que, en 1955 con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro, Pío XII proponía la llegada de fuertes contingentes de sacerdotes y religiosos de otras naciones. Obedeciendo estas orientaciones en esos años fueron creados organismos como “Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana en 1948, el Collège pour l’Amérique Latine de Lovaina en 1953, El Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM en 1956, la Sociedad Misionera de Santiago del Cardenal Cushing de Boston en 1957, la Conferencia Latinoamericana de Religiosos CLAR en 1958, la Comisión Pontificia para América Latina CAL ese mismo año, el Latin American Bureau de la Conferencia Episcopal de los EEUU en 1960, la institución de ayuda financiera de la Iglesia alemana “Adveniat” en esos mismos años”⁹.

Pasarán los años y el Concilio Vaticano II, abre una forma distinta de poder entender que las relaciones del clero católico latinoamericano deben responder a las inquietudes de todo el pueblo y no de una parte, y además no ser justificación de sistemas sociopolíticos económicos, sino la búsqueda de una sociedad más igualitaria y fraterna. En este contexto, la importancia de la labor y vivencia de fe que realizan los laicos asume un rol fundamental, ya que serán quienes podrán asumir su responsabilidad frente no solo a la mantención de la Iglesia como institución y sus necesidades básicas de funcionamiento, sino con el rol que deben desempeñar anexo a su trabajo y vida diaria, porque:

“las circunstancias actuales les piden un apostolado mucho más intenso y más amplio. Porque el número de los hombres, que aumenta de día en día, el progreso de las ciencias y de las técnicas, las relaciones más estrechas entre los hombres no solo

⁸ Las cofradías son instituciones de carácter permanente que acogen los imaginarios sociales y los colocan al servicio de las representaciones cotidianas colectivas del hombre para una mejor apertura de interconexión entre lo terrenal y lo divino. Asociaciones de fieles reservadas para fines distintos, sean estos piadosos, penitenciales, caritativos, sociales y/o profesionales que solían regirse por un estatuto o reglamento.

Para mayor información véase: SÁNCHEZ GAETE, MARCIAL. “Desde el mundo hispano al cono sur americano. Una mirada a las Cofradías desde la historiografía en los últimos 50 años”. *Revista de Historia y Geografía* n° 28, Santiago, 2013, pp. 59-80; FALCH FREY, JORGE. Las cofradías en Chile en tiempos virreinales, en SÁNCHEZ GAETE MARCIAL (DIR.). *Historia de la Iglesia en Chile, en los caminos de la conquista espiritual*, Editorial Universitaria, Santiago, 2009, pp. 325-346.

⁹ Carrasco Briceño, Bartolomé; Boff, Leonardo; Pape, Carlos; Ruiz García, Samuel; Allard, Miguel. “La Misión Hoy desde América Latina”. *Misioneros del Verbo Divino*, México, 1988, p 87.

han extendido hasta lo infinito los campos inmensos del apostolado de los seglares, en parte abiertos solamente a ellos, sino que también han suscitado nuevos problemas que exigen su cuidado y preocupación diligente. Y este es justo, la autonomía de muchos sectores de la vida humana, y con gran peligro de la vida cristiana. Además, en muchas regiones, en que los sacerdotes son muy escasos, o, como sucede con frecuencia, se ven privados de libertad en su ministerio, sin la ayuda de los seglares, la Iglesia a duras penas podría estar presente y trabajar”¹⁰.

El hombre se encuentra dentro de un orden temporal, que es constituido por: “los bienes de la vida, de la familia, la cultura, la economía, las artes y profesiones, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales, y otras cosas semejantes, y su evolución y progreso, no solamente son subsidios para el último fin del hombre, sino que tienen un valor propio, que Dios les ha dado, considerados en sí mismos, o como partes de este orden”¹¹.

Este apostolado al que llama la Iglesia a realizar por todos los bautizados y que han tomado el camino seglar, deben recordar que “tienen un papel activo en la vida y en la acción de la Iglesia... su obra dentro de las comunidades de Iglesia es tan necesaria que sin ella el mismo apostolado de los pastores muchas veces no puede conseguir plenamente su efecto”¹².

Dentro de este la familia tiene un rol fundamental, desde el compromiso de los padres para con sus hijos y la sociedad en su conjunto:

“las familias tienen una importancia trascendental tanto para la Iglesia como para la sociedad civil... afirma abiertamente el derecho y la obligación de educar cristianamente la prole, propio de los padres y tutores; defender la dignidad y legítima autonomía de la familia... con los hombres de buena voluntad a que se conserven inconcusos estos derechos en la legislación civil; que el gobierno de la sociedad se tenga en cuenta las necesidades familiares en cuanto se refiere a la habitación, educación de los niños, condición de trabajo, seguridad social y tributos; que se ponga enteramente a salvo la convivencia doméstica en la organización de migraciones...”¹³.

No deja aparte a los jóvenes, considera que son de gran importancia para esta sociedad moderna, pero que cuentan con muchos distractores propios de un mundo que camina a pasos agigantados y que los medios de comunicación invaden con gran facilidad mostrando costumbres de otros continentes y otras culturas que de alguna manera invaden y pueden llegar a distorsionar el ejemplo que deben seguir para proteger su dignidad y espiritualidad. Por ello, insta a los adultos a acompañar a estos jóvenes y a estar pendientes de ellos especialmente por medio de la formación y trabajo en conjunto por el bien de la sociedad completa.

¹⁰ Concilio Vaticano II, documentos completos. Editorial San Pablo, octava edición, Santa Fé de Bogotá, 1997, p. 383.

¹¹ *Ob. Cit.* p. 389.

¹² *Ob. Cit.* p. 392.

¹³ *Ob. Cit.* p. 393.

En cuanto al rol que deben jugar los laicos en el medio social, los llama a hacer todos los esfuerzos por:

“llenar de espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que uno vive, hasta tal punto es deber y carga de los seglares, que nunca lo pueden realizar convenientemente otros... pueden ejercer el apostolado de igual a igual. En él cumplen en el testimonio de la vida por el testimonio de la palabra. En el campo del trabajo, de la profesión, del estudio, de la vivienda, del descanso, de la convivencia, son muy aptos los seglares para ayudar a los hermanos”¹⁴.

La inserción de los laicos en el mundo político y trabajo público es parte de su misión, no hay mejor ejemplo que el que se da con la forma de vida, la consecuencia entre el decir y el actuar, este llamado es considerado muy fuerte desde este tipo de apostolado:

“El amor a la patria y en el fiel cumplimiento de los deberes civiles, siéntanse obligados los católicos a promover el verdadero bien común, y hagan pesar de esta forma su opinión para que el poder civil se ejerza justamente y las leyes respondan a los principios morales y al bien común. Los católicos preparados en los asuntos públicos y firmes como es debido en la fe y en la doctrina católica, no rehúsen desempeñar cargos públicos, ya que, por ellos, bien administrados, pueden procurar el bien común y preparar al mismo tiempo el camino al Evangelio”¹⁵.

Muchas veces observamos que en el mundo público y de la política, aquellos que han sido elegidos para representar a grandes masas de personas porque creyeron en sus ideales y principios, intentan separar la vida personal y sus creencias de sus decisiones políticas y públicas, no cumpliendo con la responsabilidad de su vocación y misión como cristianos, por temor quizás del qué dirán si asumen su realidad, por debilidad, por confusión o porque han olvidado parte de sus responsabilidades. Por ello, no solo deben llevar a cuesta su casa, su vida personal, su trabajo y familia, sino que también ser ejemplos vivos de sus creencias y formas de vida, quedando muchas veces solos sin un apoyo desde los formadores y guías de esta doctrina, ya que el ser humano debe estar en constante formación y preparación. Por ello, llama a:

“Los obispos, los párrocos y demás sacerdotes de uno y otro clero, que la obligación de ejercer el apostolado es común a todos los fieles, sean clérigos o laicos... trabajen, pues, fraternalmente con los laicos en la Iglesia y por la Iglesia, y tengan atención especial con ellos en sus obras apostólicas.

Elíjanse cuidadosamente sacerdotes idóneos y bien formados para ayudar a las formas especiales del apostolado de los seglares.... Fomenten las debidas relaciones de los seglares con la jerarquía adhiriéndose fielmente al espíritu y a la doctrina de la Iglesia”¹⁶.

¹⁴ Ob. Cit. p. 395.

¹⁵ Ob. Cit. p. 396.

¹⁶ Ob. Cit. p. 403.

Existen muchas formas de llevar el apostolado llamado por Vaticano II a los seglares para la propagación de la fe, entre ellas está: el carácter individual y el comunitario. En cuanto al primero, tiene relación a la acción que cada persona puede realizar por sí mismo:

“como ciudadanos de este mundo, en lo que se refiere a la ordenación y gestión del orden temporal, conviene que los seglares busquen a la luz de la fe motivos más elevados de obrar en la vida familiar, conscientes de que con ello se hacen cooperadores de Dios... vivifiquen ... su vida con la caridad y manifiéstela en las obras como mejor puedan”¹⁷.

“El apostolado individual tiene un campo propio en las regiones en que los católicos son pocos y están dispersos... con testimonio de amor... ayudándose unos a otros espiritualmente por la amistad y comunicación de experiencias, se preparan para superar los obstáculos de una vida y de un trabajo demasiado aislado y para producir mayores frutos”¹⁸.

En cuanto al comunitario, éste es muy variado, ya que son muchas las asociaciones que existen con distintos carismas y formas de llevar su vida, con constante orientación y trabajo formador, sirviendo a la misión de la Iglesia por medio de sus obras apostólicas. Laicos comprometidos según sus propias vocaciones de servicio, poniendo su preparación y trabajo en donación a los demás. No se refiere a una donación monetaria, sino en transformar su trabajo para un mundo más digno, solidario, caritativo y más humano para todos.

El Concilio da un relevante espacio a la Acción Católica, muy fuerte en los años 60', dejando claramente estipulado “el fin inmediato de estas organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, es decir, evangelizar y santificar a los hombres y formar cristianamente su conciencia de manera que puedan saturar el espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes”¹⁹.

“Es deber de la jerarquía apoyar... proporcionar los principios y subsidios espirituales, ordenar el desarrollo del apostolado al bien común de la iglesia y vigilar que se cumplan la doctrina y el orden... admite varias formas de relaciones con la jerarquía, según las diversas maneras y objetos del mismo.

Hay en la Iglesia muchas obras apostólicas constituidas por la libre elección de los seglares, y se rigen por su juicio y prudencia. En algunas circunstancias la misión de la Iglesia puede cumplirse mejor por estas empresas, y por eso no es raro que la jerarquía las alabe y recomiende. Ninguna obra, sin embargo, puede arrogarse el nombre de católica sin el asentimiento de la legítima autoridad eclesiástica”²⁰.

El apostolado laico no está ni debe estar solo, debe estar en constante formación y para ellos existen muchos medios como reuniones, ejercicios espirituales, congresos, sesiones, libros, conferencias. Para todo esto, se “han erigido también centros e institutos superiores

¹⁷ Ob. Cit. p. 397.

¹⁸ Ob. Cit. p. 398.

¹⁹ Ob. Cit. p. 400.

²⁰ Ob. Cit. p. 402.

que ha dado ya frutos excelentes... Establézcanse, además, centros de documentación y de estudios, no solo teológicos sino también antropológicos, psicológicos, sociológicos y metodológicos para fomentar más y mejor las facultades de ingenio de los seglares, hombres y mujeres, jóvenes y adultos para todos los campos del apostolado”²¹.

Pasarán veinte años luego de Vaticano II, para que el Sínodo de Obispos realizado en 1987 vuelva a pronunciarse sobre el rol de los laicos con la Carta Encíclica *Christifidelis Laici*, sobre la vocación y misión de éstos en la Iglesia y en el Mundo, y el 30 de diciembre de 1988 se dé a luz este importante documento.

Dentro del encuentro sinodal, los participantes leen en el tiempo en que se desarrolla (los veinte años transcurridos) han encontrado elementos que no han colaborado en poder aplicar y contar con la presencia de los laicos como se esperaba, por lo que hacen un llamado de atención:

“El Sínodo ha notado que el camino posconciliar de los fieles laicos no ha estado exento de dificultades y de peligros. En particular, se pueden recordar dos tentaciones a las que no siempre han sabido sustraerse: la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y las tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a una práctica dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político; la tentación de legitimar la indebida separación entre fe y vida, entre la acogida del Evangelio y la acción concreta en las más diversas realidades temporales y terrenas”²².

En una mirada general donde el secularismo avanza a pasos agigantados, pero la necesidad o aspiración de lo religioso es inherente al ser humano en su búsqueda de justificación de su propia vida; Las violaciones a la dignidad quedando expuesto el ser humano a

“las formas más humillantes y aberrantes de ‘instrumentalización’, que lo convierte miserablemente en esclavo del más fuerte. Y ‘el más fuerte’ puede asumir diversos nombres: ideología, poder económico, sistemas políticos inhumanos, tecnocracia científica, avasallamiento por parte de los medios. De nuevo nos encontramos frente a una multitud de personas, hermanos y hermanas nuestras, cuyos derechos fundamentales son violados, también como consecuencia de la excesiva tolerancia y hasta de la patente injusticia de ciertas leyes civiles: el derecho a la vida y a la integridad física, el derecho a la casa y el trabajo, el derecho a la familia y a la procreación responsable, el derecho a la participación en la vida pública y política, el derecho a la libertad de conciencia y de profesión religiosa”²³.

Estas miradas desde el clero de las obligaciones de los laicos, dan a entender que la jerarquía visualizaba hasta ese minuto que la gente común, bautizada y creyente, no dedicaba parte de su vida para la formación y conformación de una Iglesia militante y activa, desconociendo o valorando poco el trabajo y aporte real de ellos para la pervivencia de la

²¹ Ob. Cit. p. 408.

²² JUAN PABLO II, Repertorio: *Christifidelis Laici*, pp. 510-511.

²³ Ob. Cit. p. 513.

Iglesia como tal. Sin embargo, este reconocimiento tenderá una mano de confianza para que comiencen a fortalecerse y emerger diversos tipos de asociaciones laicas que se irán conformando con carismas específicos y que responderán a lo que hoy conocemos como movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

En este ambiente diferente se celebra en Medellín, 1968, la Segunda Asamblea General del Episcopado Latinoamericano. Su finalidad iba a ser aplicar el espíritu de Vaticano II a la realidad humana y pastoral del continente. Desde este momento, se comienza la toma de conciencia y la convicción de que no sólo se tenía el derecho, sino también el deber de desarrollar programas propios, bajo una mirada histórico cultural distinta y que enriquecía la dinámica de relaciones inter países, buscando un contexto que emergía desde la propia base latinoamericana. El documento interpela diciendo: “Recordemos, una vez más, las características del momento actual de nuestros pueblos en el orden social: desde el punto de vista objetivo, una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada, en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia (neocolonialismo) [PP 19, 26, 57, 59 etc.]. Desde el punto de vista subjetivo, la toma de conciencia de esta misma situación, que provoca en amplios sectores de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social [PP 9].

Esta compleja realidad sitúa históricamente a los laicos latinoamericanos ante el desafío de un compromiso liberador y humanizante [...] Estas nuevas condiciones de vida obligan a los movimientos de laicos en América Latina a aceptar el desafío de un compromiso de presencia, adaptación permanente y creatividad”²⁴

De esta forma, comienza a trazarse un camino en donde se escucha un llamado a la búsqueda de la propia liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad.

En 1979 se celebra en Puebla la Tercera Asamblea General y es en ésta donde se plantea que la iglesia Latinoamericana debe dar desde la pobreza y siempre reflejando su realidad como experiencia de vida, más allá de las propias fronteras, colocando al mundo laical bajo la mirada de una crisis cruzada por las ideologías, la que podría confundir la real pertenencia a lo eclesial con lo propiamente mundano:

“780. Hay crisis que han afectado, naturalmente, al laicado latinoamericano y, en especial, al laicado organizado, que sufrió no sólo los embates de la conflictividad de la propia sociedad —represiones de los grupos de poder—, sino también los producidos por una fuerte ideologización, por desconfianzas mutuas y en las instituciones que llevaron, incluso, a dolorosas rupturas de los movimientos laicos entre sí y con los pastores. 781. Hoy, sin embargo, vemos otro aspecto de la crisis en sus consecuencias positivas: la progresiva ganancia en serenidad, madurez y realismo que se manifiesta en confesadas aspiraciones por promover en la Iglesia

²⁴ http://www.diocese-braga.pt/catequese/sim/biblioteca/publicacoes_online/91/medellin.pdf, MEDELLIN (1968). P.13

estructuras de diálogo, de participación y de acción pastoral de conjunto, expresiones de una mayor conciencia de pertenencia a la Iglesia. 782. Este optimismo, creciente en los movimientos laicos, no desconoce, por otra parte, las tensiones que persisten, tanto a nivel de la comprensión del sentido del compromiso laico hoy en América Latina, como de una apropiada inserción en la acción eclesial.²⁵

El Papa Juan Pablo II reiterará el llamado a los laicos, por la encíclica *Christifidelis Laici* (1988) a tomar, o retomar el camino de su fe y vivenciarla en todo ámbito de la vida, ya sea en el trabajo, la casa, las comunicaciones, en todas las posibilidades que el día a día les permite a las personas poder comunicar, ya sea por el ejemplo, o por la palabra sobre la misión de la Iglesia y de su propia misión como camino a la perfección. Dentro del llamado, se asume una falta de compromiso o de mayor compromiso por los laicos con respecto a su fe, sin embargo, no se observa un reconocimiento al tiempo actual y la sobrevivencia de los laicos en su medio y la constante preocupación de mantener a sus familias y sus puestos laborales.

Tres años más tarde, en 1992, se llevó a cabo la cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, en la que se hace un llamado a los laicos y les coloca como desafío “que todos los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial”.

²⁵https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf, Documento de Puebla III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, p. 39

IV. Papel y Responsabilidad De Los Laicos En La Realidad De La Iglesia De Chile

Antonio Bentué, teólogo

El Sínodo de la Iglesia latinoamericana celebrado en Santo Domingo, el año 1992, aun cuando resultó bastante alejado de lo que había sido la orientación sinodal previa, en Medellín y en Puebla, puesto que omitió el método de Ver, Juzgar y Actuar (que retomará Aparecida) y omitió también la eclesiología de las Comunidades de Base; sin embargo tiene aportes significativos con que el Espíritu se las arregló para mantener el énfasis puesto en la necesidad de una “Nueva evangelización”. Entendida ésta como un reconectar a la Iglesia con el Jesús del Evangelio original y potenciando, para ello, el “laicado” mayoritario en la Iglesia. Los obispos se vieron ahí obligados a reconocer que la “pastoral” del Subcontinente con vistas a esa “nueva evangelización” estaba en serios problemas, si querían que esa “novedad” consistiera en volver a conectarla realmente con el evangelio de Jesucristo. Es por eso que el mismo Documento final del Sínodo advierte: “la nueva evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia” (n.30). Y los mismos obispos sinodales especifican los dos aspectos que deben mostrar esa necesaria “conversión de la pastoral”:

Primero, “la nueva evangelización debe continuar en la línea de la Encarnación del Verbo”. Parece obvio que, con ello, están aludiendo precisamente al himno de la “kénosis” de Fil 2; es decir del “anonadamiento”, por el cual la Iglesia es llamada a renunciar a la dignidad del poder (ni que sea “eclesiástico”), tal como lo había hecho el Jesús del evangelio, proclamando las Bienaventuranzas de los pobres, los hambrientos, los sedientos, los mansos y pacíficos y los perseguidos (Mt 5), puesto que “mi Reino no es de ese mundo” de poder (como el de Pilatos o el de Teodosio, de Carlomagno o del Papa Alejandro...o de Maciel y de Karadima). Parece, pues, urgente la necesidad de esa “conversión”, que implica el cambio de criterio (‘meta-noia’) “eclesiástico”, desde una línea de “señores obispos” que buscan el sometimiento “pastoral” de las “ovejas” a su “báculo dominante”, a un auténtico acompañamiento “pastoral” de “autovaciamiento servicial” (con “olor a oveja”, según la significativa expresión del Papa Francisco).

- En segundo lugar, el mismo Documento sinodal continúa:

“Tal conversión pastoral debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis pastoral y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad, con estructuras y dinamismos que hagan presente cada vez con mayor claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal”. Y de acuerdo también con este llamado, uno se pregunta: ¿en qué aspectos fundamentales del Magisterio Supremo de la Iglesia, como lo es el Concilio Ecuménico, la “conducción pastoral” (de nuestros obispos) puede estar “atornillando al revés”, particularmente en el momento crítico actual? Quizá como nunca antes, esa Iglesia debe *convertirse al verdadero Magisterio Supremo*? ¿Pero a qué apunta ese Magisterio Supremo, como

llamado del Espíritu? En el texto Constitucional más importante sobre la identidad propia de la Iglesia, la *Lumen Gentium*, se destacan los aspectos fundamentales:

1/ LA IMPORTANCIA DEL “VELUTI” (=COMO)

La Constitución LG parte (cap. I) reflexionando sobre el carácter “misterioso” de la Iglesia (“De Ecclesiae Mysterio”), puesto que en la Institución visible de la Iglesia hay “oculta” (*müstós*) una Realidad que la trasciende: el Espíritu mismo de Dios que penetró al hombre Jesús como el Cristo (=Ungido por el Espíritu). En el segundo párrafo, el término griego “misterio” es cambiado por su equivalente latino “sacramento”. Con ese concepto se entiende una realidad visible, por medio de la cual el creyente se conecta con la realidad invisible que es la Gracia; es decir, *la Vida divina*, en cuanto nos es dada ‘gratuitamente’ por su Espíritu. El texto presentado inicialmente a votación de los Padres conciliares decía: “*La Iglesia es un sacramento*”. Sin embargo, los obispos lo objetaron, y fue corregido añadiendo la palabrita “veluti”; o sea, “como” un sacramento. Y es que únicamente Jesucristo es el signo visible (“sacramento”) de la realidad invisible del mismo Dios. Por eso solamente puede decirse de Jesús “quien me ha visto a mí (el visible) ha visto al Padre Dios (invisible)”. Eso no puede decirse de la Iglesia, apelando a su visibilidad. De ahí que ***la Iglesia sólo es sacramento en la medida en que su visibilidad corresponda a la visibilidad del Jesús de los evangelios***. Ella es la Iglesia de Jesús, el Cristo (=Ungido por el Espíritu). No se manda sola. Y es precisamente en la visibilidad del “crucificado” -quien parecía, por ello, “abandonado de Dios” (“¡Por qué me has abandonado!”)- que se descubre la revelación culminante del mismo Dios, al experimentar que ese crucificado” (aparentemente “Maldito de Dios”, Dt 21,23) es el “Bendito de Dios”, a quien Dios le dio la razón resucitándolo de entre los muertos. De esa manera, todo aquel que tome como criterio de su “espiritualidad” el Espíritu que penetraba y animaba al Jesús del evangelio, hasta ser condenado a muerte por ello, *tiene razón* (=resucita), aunque lo maten por ello (Mt 5,11). Es la visibilidad del Jesús de los evangelios y su desenlace en la cruz lo que constituye la revelación de cuál es el Espíritu de Dios y, por lo mismo, el criterio de la autenticidad de su Iglesia; y no el poder, ni que sea “eclesiástico”. Por eso, “Donde hay el Espíritu de Dios ahí está la Iglesia y toda la Gracia” (San Ireneo). Tal como San Pablo lo había ya advertido a la Comunidad de Filipos, para salir al paso de las luchas de poder eclesiástico, remitiendo al himno cristológico más primitivo y venerado del primer Cristianismo: “Tengan los mismos sentimientos del Cristo Jesús, el cual, siendo él de condición divina, se vació a sí mismo (*kénosis*)...hasta morir en cruz” (Fil 2,5-11). En su única decisión eterna, Dios no eligió el centro (New York...), sino la periferia (Nazaret, un lugar nunca citado en todo el Antiguo Testamento), asumiendo así eternamente la causa de todos los marginados, mayoritarios, de la historia. En ello radica el fundamento de la “espiritualidad nazarena” de la simple “cotidianidad”, vivida con “buena voluntad” por la mayoría de los seres humanos en la periferia de la historia y de la geografía.

2/ LA IGLESIA ES EL PUEBLO DE DIOS, CON PASTORES AL SERVICIO DE ESE PUEBLO

Por lo mismo, después de definir a la Iglesia “como” (veluti) un sacramento, referido a la visibilidad del Jesús de los evangelios, *Lumen Gentium* destaca que esa Iglesia está constituida en primer lugar por todo el *Pueblo de Dios* (cap. II) formado por hermanas y hermanos iguales, de acuerdo al significado del *Bautismo común a todos, mujeres y varones*. El signo visible sacramental del Bautismo, propio de todo el Pueblo de Dios, confiere a todos sus miembros el triple ministerio cristiano recibido de Jesús: todas y todos son Profetas, Sacerdotes y reyes según la realeza del servicio “kenótico” (Fil 2, 5-11). Y esos tres ministerios son posibles gracias a la irrupción del mismo Espíritu que constituyó a Jesús como el “Ungido” (Mesías=Cristo) (Mt 3,16-17) y que, al morir, entregó a su Iglesia, según lo expresa el evangelio de Juan: “Inclinando la cabeza, *entregó el Espíritu*” (Jn 19, 30). Por eso “hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo...y a cada uno/a se le entrega la manifestación del Espíritu *para compartirlo*” (1C 12, 4 y 7). Coherente con todo ello, *Lumen Gentium* sitúa a continuación (cap. III), y no antes, el carisma que algunos cristianos reciben en el sacramento del Orden, cuyo significado es el de la *conducción pastoral al servicio del Pueblo de Dios*. Se trata, pues, de un carisma sacramental de *servicio*, tal como lo señala también el Catecismo de la Iglesia católica, al colocar el Orden, junto con el Matrimonio, como sacramentos de *servicio* (II Parte, cap. 3, artículos 6 y 7). Siguiendo la advertencia de Jesús, frente a la pretensión del poder “clerical” y del ‘machismo’ familiar: “no será así entre Ustedes, sino que el primero ha de hacerse el último y servidor de todos (Lc 22,26). Luego, *Lumen Gentium* continúa (cap. IV) con la elaboración doctrinal sobre la *mayoría* de ese Pueblo de Dios: el *laicado*, conformado por *laicas y laicos*. Y en primer lugar, destaca ese laicado como constitutivo de la *vocación mayoritaria* en la Iglesia. El Espíritu, que confiere los “llamados” en su Iglesia, suscita sobre todo la “vocación” de laicas y laicos. Y quizá sea debido al abuso del “poder clerical” en buena parte de la historia eclesiástica, hasta hoy día, que han disminuido tan drásticamente las vocaciones clericales. Ya que esos católicos “ordenados” tendían a erigirse como la dimensión principal de la Iglesia, centrándose en el “poder eclesiástico” e inhibiendo, así, el ejercicio de la “vocación” del laicado sometido a ese poder y a menudo manipulado por él, el Espíritu suscita menos “vocaciones clericales” para potenciar así el ejercicio de la “vocación laical” en medio del mundo. Puesto que la Iglesia no es para sí misma, sino para servicio del mundo. Y si el laicado ejerciera esa vocación suya más a fondo, con menos “curas” la Iglesia podría cumplir perfectamente su misión. ¿Pero y en qué consiste esa *vocación laical*? *Lumen Gentium* lo especifica con fuerza en el número 31 del mismo capítulo IV: “A los laicos pertenece, *por propia vocación*, buscar el Reino de Dios tratando y ordenando *según Dios* los *asuntos temporales*. Viven en el siglo (=seculares), es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida. *Ahí están llamados por Dios* a cumplir su propio cometido, guiándose por el *espíritu evangélico*; de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo...A ellos corresponde muy en especial iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente

vinculados, de tal manera que se realicen continuamente *según el espíritu de Jesucristo...*” (LG 31). No se trata, pues, de “santificar” el mundo colocando en los asuntos mundanos más “signos religiosos” que, bajo estrictos discursos moralizantes y abundante “parafernalia religiosa”, camuflen los mismos criterios de poder propios del mundo. Situación que el mismo Papa Francisco denuncia como una “mundanidad espiritual” que “si invadiera la Iglesia, sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral” (Ev. Gaudium 93). Como si pidiendo que un cura le eche agua bendita al banco o al avión de guerra, ya ese armamento queda “santificado” en servicio de la institución de poder que representa. De lo que se trata, sin embargo, es de cambiar los criterios del mundo (ya que “mi Reino no es de ese mundo”) en los criterios del Reino de Dios expresados en las Bienaventuranzas (“Felices los pobres, los mansos, pacíficos y perseguidos” (Mt 5). Por eso, ser laico no consiste en ponerle más religión al mundo, sino en aportar esfuerzos honestos para que la gente pueda ir cambiando el criterio de la “competencia” por el de la “solidaridad”. Es de esta manera que “los laicos son llamados a hacer presente y operante a la Iglesia (el Pueblo de Dios) en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos (y ellas)” (LG 33); puesto que es “en la defensa de los derechos de los excluidos, donde se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo” (Documento de Aparecida 257).

3/ PUEBLO DE DIOS MAYORITARIAMENTE POBRE DE “BUENA VOLUNTAD” (Lc 10,21).

Los seres humanos, en el mundo, son mayoritariamente “pobres”, ya que el llamado “tercer mundo” es ampliamente mayoritario. Y de él formamos parte las mayorías de América Latina. Por lo mismo el drama fundamental que clama por una “nueva evangelización” es la realidad global de unos pocos “ricos cada vez más ricos a costa de muchos pobres cada vez más pobres” (Puebla n. 30). Y esa realidad de pobreza está constituida mayoritariamente por “laicas y laicos”. Sin embargo, el “poder evangelizador” cristiano no debe funcionar según las leyes propias del “mundo” de los negocios y del poder político, sino según el criterio de un Reino que es de los “sencillos”, al que se refiere Jesús en su emocionada plegaria: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas (del Reino) a los sabios y entendidos (“gente de mundo”), y las has revelado a los sencillos (‘népioi’); sí, Padre, porque así se cumple la *buena voluntad* (‘eudokía’) ante Ti ” (Lc 10,21). Es “buena voluntad” que el mismo Lucas pone en boca de los ángeles al anunciar a los “sencillos” pastores de Belén: “Gloria al Dios de las alturas y paz a los seres humanos de *buena voluntad* (eudokías)” (Lc 2,14). Donde hay *buena voluntad*, ahí está Dios actuando en su Reino. Por eso el Concilio, al plantear la relación Iglesia-mundo (en Gaudium et Spes), después de señalar que la Gracia actúa a través de los sacramentos explícitos de la fe cristiana, continúa: “Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres (y mujeres) de *buena voluntad*, en cuyo corazón obra la Gracia de modo invisible”. ¡La Gracia es siempre, obviamente, invisible! Aquí, pues, quiere destacarse que donde haya *buena voluntad* hay Gracia, aunque no haya la visibilidad sacramental (GS 22). Y esa *buena voluntad* se identifica con la

“sencillez” de quien actúa honestamente, en conciencia ya que es ahí donde Espíritu de Dios interpela (GS n. 16); puesto que “el Reino de Dios está dentro de Ustedes” (Lucas 17.21).

Para concluir. El poder le ha hecho mucho daño a la Iglesia puesto que la ha llevado a poner el interés en las apariencias “religiosas” y en discursos “moralizantes” desvinculados de la real “buena voluntad”; es decir de la autenticidad, asumiendo sin hipocresías los condicionamientos en que los seres humanos reales se hallan ubicados. Y así la Iglesia ha sido cada vez más percibida como una institución de formalidades ajenas al verdadero Sentido de la vida y, por lo mismo, de la Felicidad de las personas, con el agravante de la sospecha de que, bajo esos ropajes “religiosos y moralizantes”, se camuflan inconfesados intereses de poder abusador. Tal diagnóstico ¿refleja quizá una presencia diabólica anticlerical? ¿O no será, más bien, que el mismo Espíritu de Dios se las está arreglando para que, desde la crisis mortal del poder eclesiástico, resurja la Iglesia verdadera de la “buena voluntad”, ya que “es Dios quien actúa en Ustedes tanto el querer como el *obrar con buena voluntad*”? (Fil 2,13)